

*www.la-parusia-viene.com.ar*

# LA PREDICACION INICIAL DEL REINO DE DIOS POR JESUS: LAS BIENAVENTURANZAS EVANGELICAS.

Juan Franco Benedetto

El pasaje del Antiguo al Nuevo Testamento en la  
Predicación de Jesús: las Bienaventuranzas

<b>INDICE DEL ARTICULO: LAS BIENAVENTURANZAS DE JESUS</b>	<b>Pag.</b>
<b>A) Introducción</b>	<b>3</b>
<b>B) Las Bienaventuranzas interpretadas según el Antiguo Testamento</b>	<b>4</b>
<b>1ª) *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.</b>	<b>6</b>
<b>2ª) *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.</b>	<b>7</b>
<b>3ª) *Bienaventurados los que lloran (los afligidos), porque ellos serán consolados</b>	<b>8</b>
<b>4ª) *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia porque ellos serán saciados.</b>	<b>10</b>
<b>5ª) *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia</b>	<b>11</b>
<b>6ª) *Bienaventurados los de corazón puro porque verán a Dios.</b>	<b>12</b>
<b>7ª) *Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios.</b>	<b>14</b>
<b>C) Las Bienaventuranzas según la nueva enseñanza de Jesús.</b>	<b>16</b>
<b>D) La expresión plena de las Bienaventuranzas según la enseñanza de Jesús.</b>	<b>20</b>
<b>1ª) *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.</b>	<b>21</b>
<b>2ª) *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.</b>	<b>23</b>
<b>3ª) *Bienaventurados los que lloran (los afligidos), porque ellos serán consolados</b>	<b>25</b>
<b>4ª) *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia porque ellos serán saciados.</b>	<b>27</b>
<b>5ª) *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia</b>	<b>29</b>
<b>6ª) *Bienaventurados los de corazón puro porque verán a Dios.</b>	<b>30</b>
<b>7ª) *Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios.</b>	<b>32</b>

# LA PREDICACION INICIAL DEL REINO DE DIOS POR JESUS: LAS BIENAVENTURANZAS EVANGELICAS.

## A) Introducción.

Dios se hace presente en la historia del hombre de una manera inconcebible, insertándose en la humanidad en un momento dado, a través del misterio de la encarnación de su Hijo, el Verbo eterno, donde éste se hace verdadero hombre en Jesucristo, permaneciendo sin embargo como verdadero Dios, en las dos naturalezas, humana y divina, unidas sin mezclarse, a través de la llamada *unión hipostática*.

Este suceso también se conoce como la Primera Venida al mundo de Jesucristo, diferenciándola de esta manera de la Segunda Venida del Señor, que el mismo anunciará que ocurrirá un día futuro.

En su vida pública, con una duración aproximada de tres años, Jesús completará la revelación de Dios sobre su propósito eterno derivado de la creación del ser humano, que consiste en la ***instauración del Reino de Dios entre los hombres***.

El anuncio de Jesús, la Buena Nueva, el Evangelio, con el cual inició su predicación al inicio de su vida pública, es sumamente claro y sucinto:

*"Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: arrepentíos porque el reino de los cielos está cerca"* (Mt. 4,17)

*"Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos y proclamando la Buena Nueva del reino"* (Mt. 4,23)

*"Después que Juan hubo sido encarcelado, fue Jesús a Galilea, predicando la Buena Nueva de Dios, y diciendo: el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca"* (Mc. 1,14).

**"El Reino de los Cielos o Reino de Dios está cerca"**: esta es la Buena Nueva o Evangelio proclamado por Jesús. Para analizar con la adecuada comprensión el significado de esta Buena Nueva, es imprescindible conocer cuál era el concepto de Reino de Dios que existía hasta ese momento entre los hebreos, según lo revelado por el Antiguo Testamento, ya que Jesús al comenzar su anuncio nunca definió que era ese reino de Dios que se acercaba, porque sin duda asumía que sus oyentes ya lo sabían. Lo que Jesús irá revelando serán nuevos aspectos y facetas de ese reino, que enriquecerán sobremanera lo que se había dado a conocer hasta ese momento por los profetas antiguos.

Lo que sostenemos es que Jesús tomó absolutamente como válidos los conceptos e ideas que sobre el Reino de Dios tenía el pueblo judío, como resultado en especial por la revelación profética. En nuestra obra "El Reino de Dios se instaura con la Segunda Venida de Jesucristo", Capítulo 9.B.8, reseñamos el tema del Reino de Dios en el Antiguo Testamento, desde los inicios de la revelación de la Biblia hasta los conceptos que eran comunes en la época de Jesús.

En este Artículo lo que se buscará es tener claro cuáles fueron las novedades que trajo la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios, y qué temas o aspectos ya revelados en el Antiguo Testamento fueron los que el Señor asumió como válidos.

Para tener una mejor comprensión de los anuncios de Jesús, habría que estudiarlos primero no desde todo el conocimiento de la teología cristiana y del desarrollo dogmático y doctrinal que se ha producido en los dos mil años que llevamos de la vida de la Iglesia, sino tratando de escuchar las enseñanzas del Maestro unidos solamente de las ideas y conceptos existentes en ese pueblo israelita que lo escuchaba, y la evidencia clara de cuáles eran la tenemos en el contenido del conjunto de los Libros de la Biblia que hoy conocemos como el Antiguo Testamento, o antiguo Pacto o Alianza de Dios con ellos.

Desde este punto de vista trataremos entonces de avanzar en la comprensión de la revelación de Jesús sobre el reino de Dios, partiendo de una premisa clara y que no ofrece ningún tipo de duda: *toda* la enseñanza de Jesús tuvo como único objetivo explicar y clarificar a los hombres, de una vez y para siempre, aquellos misterios concernientes al reino de Dios que Él mismo inaugura entre los hombres: de qué se trata, cómo se instaurará, quiénes y bajo qué condiciones formarán parte del mismo, y quiénes, por el contrario, quedarán excluidos de él, lo cual en definitiva constituye la misión encomendada al Verbo para cumplirla mediante su encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección.

Para comenzar a estudiar como fue el inicio de la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios o Reino de los Cielos, luego del anuncio primero de que "el reino de Dios está cerca", tomaremos como base el llamado "Discurso Evangélico" o "Sermón de la montaña" que presenta el evangelista Mateo en los capítulos 5 al 7, en el cual la parte fundamental son las *Bienaventuranzas*. Cuando sea oportuno recurriremos a los pasajes pertinentes de los otros evangelios.

La actividad inicial de la vida pública de Jesús es presentada cronológicamente en el Evangelio de Mateo, enmarcada en los siguientes acontecimientos (Capítulos 3 y 4):

\*Después de su bautismo en el río Jordán por Juan, y de ser tentado por Satanás en el desierto, Jesús vuelve a Galilea y se establece en Cafarnaúm, cumpliendo una profecía de Isaías.

\*Allí comienza Jesús su predicación, proclamando "convertíos (arrepentíos) porque el Reino de los Cielos está cerca".

\*A continuación llama a sus cuatro primeros discípulos (Pedro, Andrés, Santiago y Juan) y comienza a enseñar en las sinagogas proclamando la Buena Nueva del Reino (el Reino de Dios se ha acercado).

\*El Señor acompañaba esta predicación con curaciones milagrosas y liberando endemoniados, lo que le fue dando una gran fama e hizo que por donde pasaba comenzaran a buscarlo grandes muchedumbres.

Esta es la presentación inicial que hace Mateo del comienzo de la vida pública de Jesús, y luego (Capítulos 5 al 7) presenta la primera enseñanza sobre el Reino de Dios, en el llamado "Discurso evangélico" o "Sermón de la montaña".

En este largo discurso Mateo condensa con claridad las bases del anuncio de Jesús de que el Reino de Dios se ha acercado, puntualizando que elementos lo definen, quiénes forman parte de él, y de qué manera se manifiesta este "acercamiento", lo que representará toda una novedad para los judíos, que creían que el Reino de Dios, consecuencia del juicio de Dios en el "Día de Yahveh" iba a instaurarse de una manera muy rápida.

El centro del discurso lo constituyen las *Bienaventuranzas*, ya que el resto se refiere a las mismas y sirve para ayudar a su comprensión. Es la promulgación de la nueva ley del Reino, que constituirá la Nueva Alianza de Dios con los hombres. Veamos dos enfoques de estas bienaventuranzas: según la interpretación del Antiguo Testamento, y según la novedad profunda que trae Jesús:

## **B) Las Bienaventuranzas interpretadas según el Antiguo Testamento:**

Es incontable el número de páginas que se han escrito sobre estos 16 versículos del Evangelio de Mateo en estos dos mil años que han pasado desde que el Maestro pronunciara estas palabras. Por eso uno se pregunta: ¿es posible agregar algo más a todo lo dicho? La respuesta es sí, dado que la Palabra de Dios es como un gran diamante tallado con infinitas facetas, y según se lo mueva a la luz siempre podrá dar un reflejo distinto y nunca visto antes.

Lo que intentaremos es tratar de comprender en una primera instancia esta enseñanza del Señor como si fuésemos judíos de hace dos mil años, en cuyos oídos resuenan las palabras inspiradas de los profetas y autores sagrados del Antiguo Testamento, y a las cuales apela el divino Maestro para hacerles llegar su mensaje, ya que como él mismo lo afirma en este sermón, no ha venido a abolir

la Ley y los Profetas (todo el Antiguo Testamento) sino para darle su cumplimiento acabado y perfecto. Luego veremos en qué consiste esta perfección, no conocida en el Antiguo Testamento.

Lo primero que debemos preguntarnos es lo siguiente: ¿cuál es el sentido, el objetivo de las Bienaventuranzas? Es muy claro: después de haber proclamado que el Reino de Dios se ha acercado, Jesús plantea claramente *las condiciones que se deben cumplir para ser admitido en el Reino de Dios*.

O dicho de otra manera, las Bienaventuranzas plantean la materia del juicio en el "Día de Yahveh", que decidirá quiénes tomarán parte del Reino de Dios y quienes quedarán excluidos de él, en la oscuridad, "rechinando los dientes".

**Mateo 5,1-12:** *"Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:*

*«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.*

*Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados.*

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.*

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

*Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.*

*Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»"*

Las bienaventuranzas descritas constan cada una, después de la bendición, de dos miembros rimados al modo hebreo (hemistiquios). En el primero se especifica una cualidad, o virtud, o actitud de un sujeto, y en el segundo se menciona un premio o recompensa causal ("porque"), que, como ya veremos, es uno solo: *la posesión del Reino de Dios*.

Es interesante indagar el significado profundo de la expresión "bienaventurado" ("makarios" en griego). Este término indicaba en esa época un estado de plena y total felicidad, que según algunos estudiosos se aplicaba en el mundo pagano a las divinidades que tenían a esta felicidad absoluta como una de sus prerrogativas divinas.

Este mismo término lo aplica Jesús en una expresión recogida tanto por Mateo (13,16-17) como por Lucas (10,23-24):

**Mateo 13,16-17:** *"«¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veís, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.»"*

Esto se lo manifiesta Jesús a sus discípulos cuando les explica que a ellos les ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios escondidos en las parábolas. Esta plena felicidad, que supera cualquier felicidad posible de experimentar por el hombre, tiene su origen en un hecho excepcional: *el hombre ha sido admitido a formar parte del Reino de Dios*.

Lucas también utiliza esta expresión en otro pasaje.

**Lucas 14,13-14:** *"Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos.»"*

Aquí la bienaventuranza ("makarios") refiere la recompensa directamente a la resurrección de los justos, que, como ya veremos, forma parte de la instauración del reino de Dios.

Veamos ahora en detalle cada una de las Bienaventuranzas, que nosotros consideramos que en Mateo se reducen a siete. Lucas, en su Evangelio, transcribe las Bienaventuranzas en el Capítulo 6,20-23, indicando solamente cuatro, contenidas en las citadas por Mateo. Nos referiremos a ellas al abordar las equivalentes según Mateo.

## 1ª) \*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos.

Lucas vierte: "Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios."

¿Qué imagen tendrían los judíos al escuchar la palabra "pobres" en labios de Jesús? La pobreza material, como tal, no significaba ningún ideal espiritual en Israel, donde se había considerado durante mucho tiempo la retribución de Yahveh en riquezas materiales como recompensa de la fidelidad a Dios:

**Salmo 112 (111), 1-3:** *"¡Aleluya! ¡Dichoso el hombre que teme a Yahveh, que en sus mandamientos mucho se complace! Fuerte será en la tierra su estirpe, bendita la raza de los hombres rectos. Hacienda y riquezas en su casa, su justicia por siempre permanece."*

También la Biblia recuerda que la pobreza muchas veces es consecuencia de la pereza y la indolencia, es decir, es culpa del que la sufre:

**Proverbios 13,4:** *"Tiene hambre el perezoso, mas no se cumple su deseo; el deseo de los diligentes queda satisfecho."*

**Proverbios 21,17:** *Se arruina el hombre que ama el placer, no será rico el aficionado a banquetes."*

**Proverbios 6,9-11:** *"¿Hasta cuando, perezoso, estarás acostado? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco dormir, otro dormir, otro poco tumbarse con los brazos cruzados; y llegará como un vagabundo tu miseria y como un mendigo tu pobreza."*

Pero también se va abriendo paso en la Palabra de Dios la evidencia que muchos pobres lo son debido a la injusticia de los poderosos y los violentos, y al fraude y el engaño de los corruptos:

**Amós 5,11-12:** *"Por tanto, ya que pisoteáis al débil y recibís de él tributo de trigo, no habitaréis las casa que habéis edificado de piedras talladas, y aunque habéis plantado viñas deliciosas, no beberéis su vino. Pue Yo sé la multitud de vuestros crímenes y cuán graves pecados habéis cometido vosotros, que oprimís al justo, aceptáis cohecho y torcéis el derecho de los pobres ante los tribunales."*

El profeta Sofonías lleva a estos pobres a constituir una categoría moral y escatológica, que será retribuida en los tiempos mesiánicos:

**Sofonías 3,11-13:** *"Aquel día no tendrás ya que avergonzarte de todos los delitos que cometiste contra mí, porque entonces quitaré yo de tu seno a tus alegres orgullosos, y no volverás a engréirte en mi santo monte. Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, y en el nombre de Yahveh se cobijará el Resto de Israel. No cometerán más injusticia, no dirán mentiras, y no más se encontrará en su boca lengua embustera. Se apacentarán y reposarán, sin que nadie los turbe."*

Esta esperanza ya se entreveía en los Salmos:

**Salmo 22(21), 24-27:** *"«Los que a Yahveh teméis, dadle alabanza, raza toda de Jacob, glorificadle, temedle, raza toda de Israel». Porque no ha despreciado ni ha desdeñado la miseria del mísero; no le ocultó su rostro, mas cuando le invocaba le escuchó. De ti viene mi alabanza en la gran asamblea, mis votos cumpliré ante los que le temen. Los pobres comerán, quedarán hartos, los que buscan a Yahveh le alabarán: «¡Viva por siempre vuestro corazón!»"*

**Salmo 69(68),33-37:** *"Lo han visto los humildes y se alegran; ¡viva vuestro corazón, los que buscáis a Dios! Porque Yahveh escucha a los pobres, no desprecia a sus cautivos. ¡Alábenle los cielos y la tierra, el mar y cuanto bulle en él! Pues salvará Dios a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá: habitarán allí y las poseerán; la heredará la estirpe de sus siervos, los que aman su nombre en ella morarán."*

Una de las misiones que tendrá el Mesías será la de defender los derechos de los débiles y los pobres:

**Isaías 11,4:** "Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra. Herirá al hombre cruel con la vara de su boca, con el soplo de sus labios matará al malvado."

También Isaías pone como misión del Mesías anunciar la buena nueva a los pobres (Isaías 61,1), palabras que Jesús se aplicará a sí mismo en la sinagoga de Nazaret (Lucas 4,18).

Pero Mateo va más lejos de esta acepción de *pobre* que toma Lucas, y agrega "de espíritu", es decir, no sólo abarca los pobres desposeídos por los poderosos impíos de sus posesiones y bienes materiales, sino a aquellos que se sienten pobres ante Dios, necesitados como mendigos de su auxilio, como una oposición a la soberbia de los fariseos que se creen poseedores de una gran riqueza moral y espiritual, lo que los hace, en definitiva, sentirse autosuficientes ante Dios.

Por lo tanto, esta bienaventuranza tenía un sentido claro para los que escuchaban a Jesús, y poseía un sentido escatológico indudable: los *pobres*, en el sentido bíblico como "pobres de Yahveh", poseerán el reino de Dios como premio a sus fatigas y padecimientos.

## 2ª) \*Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

El carácter de ser manso, que es la mansedumbre, tiene un sentido bíblico no de debilidad, sino de humilde sumisión a Dios, basada en la fe y la experiencia del amor divino. En el Antiguo Testamento Moisés es el modelo acabado de la verdadera mansedumbre:

**Números 12, 1-3:** "Hablaron María y Aarón contra Moisés, con motivo de la mujer cusita que este se había tomado; pues estaba casado con una mujer de Cus. Decían: «¿Acaso tan sólo por boca de Moisés ha hablado Yahveh? ¿No ha hablado también por nosotros?» Y oyólo Yahveh. Es de saber que Moisés era un hombre muy manso, más que hombre alguno sobre la tierra."

Moisés sufría en silencio las murmuraciones de alguien tan cercano como su hermano, y por eso era considerado sumamente manso, aunque evidentemente no lo era en el sentido de jefe y guerrero, sino en su relación de sumisión plena con respecto a Dios. También en el Libro del Eclesiástico se alaba esta cualidad de Moisés:

**Eclesiástico 45,1.4-5:** "Moisés fue el amado de Dios y de los hombres; su memoria se conserva en bendición. Santifícole por su fe y mansedumbre, y escogióle entre todos los hombres. Por eso le hizo oír su voz y entrar en la nube."

Pero la clave de esta bienaventuranza la encontramos en el Salmo que la inspira:

**Salmo 37(36), 11:** "En tanto que los mansos poseerán la tierra y se deleitarán en abundancia de paz."

Es importante analizar el contexto general de este Salmo, de donde surgirá con claridad que entendían los oyentes de Jesús de esta bienaventuranza. Se plantea a lo largo del salmo el destino escatológico de los malvados e impíos por un lado, y de aquellos que obran el bien y confían en Yahveh por el otro.

Para los primeros su destino es el exterminio, en el "Día de Yahveh" serán "cortados como el heno y como hierba verde se secarán" (versículo 2). En cambio, aquellos que confían en Yahveh, que en Él se abandonan, recibirán la recompensa: "heredarán y poseerán la tierra", que obviamente es la tierra de la promesa de Yahveh cuando sacó a su pueblo de la esclavitud a la que estaban sometidos por los egipcios: *la tierra prometida*, promesa que tendrá su cumplimiento perfecto en el Reino de Yahveh que instaurará el Mesías.

La promesa de Yahveh a su pueblo de heredar la tierra que les dará, cuando la realidad histórica muestra a un Israel desterrado de la tierra de Canaán, o sometido una y otra vez a conquistadores paganos, irá tomando con los profetas cada vez más una interpretación escatológica.

**Isaías 61,21:** "El pueblo tuyo se compondrá solamente de justos y heredarán para siempre la tierra; serán renuevos plantados por Mí mismo, obra de mi mano, para gloria mía."

**Jeremías 30,3:** "Porque he aquí que vendrán días, dice Yahveh, en que trocaré el cautiverio de mi pueblo, Israel y Judá, dice Yahveh, y los haré regresar al país que dí a sus padres y lo poseerán."

**Ezequiel 47, 13-14:** "Así dice Yahveh el Señor: «Éstas serán las fronteras dentro de las cuáles repartiréis la tierra para herencia entre las doce tribus de Israel, dando a José dos partes. Heredaréis los unos como los otros aquella tierra, respecto de la cual Yo, alzando mi mano, juré darla a vuestros padres. Esta tierra os caerá en herencia.»

Los grandes profetas llevan a los tiempos mesiánicos el cumplimiento de la promesa de Yahveh de darles en herencia y posesión la tierra del reino de Dios.

Es muy interesante ver que otras cualidades ensalza el Salmo 37, tales que adornarán a quienes "heredarán o poseerán la tierra":

**V. 8-9:** "Depón el rencor y aplaca la ira, no te irrites: pues sería peor; porque los que obran mal serán exterminados, más los que esperan en Yahveh heredarán la tierra."

Los que confían en Dios, y no se irritan en vano por el aparente triunfo de los malos, serán los herederos del Reino de Dios.

**V. 10-11:** "Aguarda un poco y el impío ya no estará, y si buscas su lugar, no lo hallarás. En tanto que los mansos poseerán la tierra y se deleitarán en abundancia de paz."

Es evidente que los que deponen el rencor y aplacan la ira mencionados en los versículos anteriores son los *mansos* de los cuales se habla aquí.

**V. 21-22:** "El malvado toma en préstamo y no devuelve, más el justo es compasivo y da; porque los benditos poseerán la tierra, pero los malditos serán exterminados."

El *manso* que espera en Yahveh es *justo* ante los ojos de Dios, y será bendecido con la posesión del reino de Dios.

**V. 28-29:** "Pues Yahveh ama la justicia y no abandona a sus santos; los impíos serán exterminados, y su descendencia perecerá. Los justos poseerán la tierra y habitarán en ella para siempre."

Nuevamente se resalta la recompensa para los *justos*: poseerán la tierra prometida por Dios para siempre.

**V. 34:** "Cuenta con Yahveh y sigue su camino; Él te conducirá a la herencia de la tierra; asistirás gozoso al exterminio de los pecadores."

En definitiva, la expresión "mansos" engloba al resto de los atributos (los que aplacan la ira, los que esperan en Yahveh, los justos) y probablemente por eso Jesús la toma del Salmo para expresar con fuerza que ellos son los herederos del Reino de Dios, con la expresión terrenal del Salmo, y eso seguramente tocó el corazón de los que escuchaban la predicación del Maestro de Galilea, ya que la expresión "heredarán la tierra" sin duda lleva al concepto mesiánico y escatológico del Reino de Dios.

### **3ª)\*Bienaventurados los que lloran (los afligidos), porque ellos serán consolados.**

Muchas de las traducciones glosan "los que lloran", pero la palabra griega original es "penzeo", que significa "afligidos". El evangelista Mateo utiliza la misma expresión en otro pasaje:

**Mateo 9,15:** "¿Pueden acaso los invitados a la boda afligirse mientras el novio está con ellos?"

Lucas utiliza otro verbo en la bienaventuranza equivalente:

**Lucas 6,21:** "Bienaventurados los que lloráis ("klaio") ahora, porque reiréis"

No hay duda que los dos evangelistas se están refiriendo a lo mismo, pues un signo claro de la aflicción es el llanto. Estamos aquí presentes ante una angustia muy profunda del alma, un estado



interior de padecimiento y tribulación, y es muy importante rastrear el motivo bíblico de esta situación extrema.

En primer lugar se trata de la angustia del pueblo de Dios cuando está sometido y esclavizado por pueblos paganos:

**Nehemías 9,9:** *"Tú (Yahveh) viste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y escuchaste su clamor junto al mar de Suf"*

El Libro de Job nos trae la crudeza de la angustia de aquel que la sufre en su adversidad injusta que no entiende:

**Job 30, 1. 5-9. 16-17:** *"Mas ahora riñese de mí los que son más jóvenes que yo, a cuyos padres no juzgaba yo dignos de mezclar con los perros de mi grey. De entre los hombres estaban expulsados, tras ellos se gritaba como tras un ladrón. Moraban en las escarpas de los torrentes, en las grietas del suelo y de las rocas.*

*Entre los matorrales rebuznaban, se apretaban bajo los espinos. Hijos de abyección, sí, ralea sin nombre, echados a latigazos del país. ¡Y ahora soy yo la copla de ellos, el blanco de sus chismes! Y ahora en mí se derrama mi alma, me atenazan días de aflicción. De noche traspasa el mal mis huesos, y no duermen las llagas que me roen."*

Las persecuciones de los que oprimen a los buenos y débiles son también motivo de aflicción, situación ésta que expresan con claridad muchos Salmos, y llevan al hombre justo a clamar a Yahveh para que le traiga la salvación:

**Salmo 7, 2-3.7.10:** *"Yahveh, Dios mío, a ti me acojo, sálvame de todos mis perseguidores, líbrame; ¡que no arrebatte como un león mi vida el que desgarrar, sin que nadie libre! Levántate, Yahveh, en tu cólera, surge contra los arrebatos de mis opresores, despierta ya, Dios mío, tú que el juicio convocas. Haz que cese la maldad de los impíos, y afianza al justo, tú que escrutas corazones y entrañas, oh Dios justo."*

Pero quizás la máxima aflicción del hombre nace del alma que se siente culpable ante Dios, y que desesperadamente pide perdón, arrepentida, confiando en su misericordia:

**Salmo 6:** *"Yahveh, no me corrijas en tu cólera, en tu furor no me castigues. Tenme piedad, Yahveh, que estoy sin fuerzas, sáname, Yahveh, que mis huesos están desmoronados, desmoronada totalmente mi alma, y tú, Yahveh, ¿hasta cuándo? Vuélvete, Yahveh, recobra mi alma, sálvame, por tu amor. Porque, en la muerte, nadie de ti se acuerda; en el seol, ¿quién te puede alabar?*

*Estoy extenuado de gemir, baño mi lecho cada noche, inundo de lágrimas mi cama; mi ojo está corroído por el tedio, ha envejecido entre opresores.*

*Apartaos de mí todos los malvados, pues Yahveh ha oído la voz de mis sollozos. Yahveh ha oído mi súplica, Yahveh acoge mi oración. ¡Todos mis enemigos, confusos, aterrados, retrocedan, súbitamente confundidos!"*

Esta misma situación aparece en el resto de los llamados "Salmos penitenciales" (Salmos 32, 38, 51, 102, 130 y 143). Surge del Antiguo Testamento con mucha fuerza, como vemos, que la aflicción genuina producida por la desgracia no provocada, por la persecución injusta, y, especialmente, por la propia realidad de pecador, muchas veces permitidas misteriosamente por Dios, será consolada y terminará para siempre en los días mesiánicos.

Los profetas revelarán este designio de Dios con gran claridad:

**Isaías 25,1.4-5.8:** *"Yahveh, tú eres mi Dios, yo te ensalzo, alabo tu nombre, porque has hecho maravillas y planes muy de antemano que no fallan. Porque fuiste fortaleza para el débil, fortaleza para el pobre en su aprieto, parapeto contra el temporal, sombra contra el calor. Porque el aliento de los déspotas es como lluvia de invierno.*

*Como calor en sequedal humillarás el estrépito de los poderosos; como el calor a la sombra de una nube, el himno de los déspotas se debilitará. Enjugará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque Yahveh ha hablado."*

Yahveh "enjugará las lágrimas de todos los rostros", lo que significa que los afligidos serán consolados y ya no llorarán nunca más. Esta expresión será tomada por el Apocalipsis para caracterizar el Reino de Dios figurado por la Nueva Jerusalén celestial. Los que lloraban ahora reirán, porque tendrán una alegría eterna:

**Isaías 35,10:** "Los redimidos de Yahveh volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas. ¡Regocijo y alegría les acompañarán! ¡Adiós, penar y suspiros!"

También Jeremías en profecías mesiánicas promete que cesará el llanto y llegará el consuelo, que aquí en este pasaje consiste específicamente en volver a la tierra prometida:

**Jeremías 31,15-17:** "Así dice Yahveh: Se oye una voz en Ramá, gemidos y llanto amargo. Es Raquel que llora a sus hijos, rehúsa consolarse de la suerte de sus hijos que ya no existen. Así dice Yahveh: Cese tu voz de llorar, y tus ojos de derramar lágrimas, pues será recompensada tu pena – oráculo de Yahveh-, volverán del país del enemigo. Hay esperanza para tus días postreros –oráculo de Yahveh-, pues tus hijos volverán a su tierra."

En definitiva el consuelo perfecto para los afligidos, el cambiar su llanto por risa y alegría, tendrá su cumplimiento pleno con el advenimiento del Reino de Yahveh en los tiempos mesiánicos.

#### **4ª) Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia porque ellos serán saciados.**

Lucas expresa: "Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados" (6,21).

Esta bienaventuranza, como la primera, parece tener dos componentes, según se considere los textos de Mateo o de Lucas. Este último evangelista plantea en su bienaventuranza a los que tienen hambre, que en definitiva no constituyen una categoría diferente a la de los pobres que se mencionan en la primera bienaventuranza, sino que son los mismos considerados ahora en el aspecto más extremo, que es la falta del alimento material.

Los hambrientos de este mundo resultarán saciados, colmados, en el Reino de Dios, que desde el Antiguo Testamento presenta como característica no sólo la abundancia de alimentos, sino la disponibilidad de todo tipo de manjares:

**Salmo 107 (106), 8-9:** "¡Den gracias a Yahveh por su amor, por sus prodigios con los hijos de Adán! Porque él sació el alma sedienta, el alma hambrienta saturó de bienes."

**Isaías 25, 6.9:** "Hará Yahveh Sebaot a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados; Se dirá aquel día: «Ahí tenéis a nuestro Dios: esperamos que nos salve; éste es Yahveh en quien esperábamos; nos regocijamos y nos alegramos por su salvación.»"

El banquete del tiempo escatológico prefigura todas las bendiciones que Dios derramará en su Reino futuro.

**Isaías 55,1-3:** "¡Oh, todos los sedientos, id por agua, y los que no tenéis plata, venid, comprad y comed, sin plata, y sin pagar, vino y leche! ¿Por qué gastar plata en lo que no es pan, y vuestro jornal en lo que no sacia?"

Hacedme caso y comed cosa buena, y disfrutaréis con algo sustancioso. Aplicad el oído y acudid a mí, oíd y vivirá vuestra alma. Pues voy a firmar con vosotros una alianza eterna: las amorosas y fieles promesas hechas a David."

La saciedad es para todos, no existe ya la diferencia entre quien no tiene dinero y quien es rico, y esta saciedad se extenderá también al hambre espiritual.

Como vimos, el evangelista Mateo extiende el concepto, hablando de "hambre y sed de justicia". Es importante distinguir con claridad qué quiere significar la palabra "justicia". Evidentemente aquí no se evoca simplemente el orden jurídico, es decir, el respeto de la ley o el orden moral, donde a cada uno se le da lo debido, aunque no se encuentre fijado por la ley.

En el Antiguo Testamento la "justicia" es un valor religioso y espiritual sumamente importante, que designa la observancia integral de todos los mandamientos de Yahveh, y que convierte al hombre piadoso en "justo". Abraham es considerado un justo por excelencia ante los ojos de Dios, el que "guarda el camino de Yahveh":

**Génesis 18, 17-19:** *"Dijo entonces Yahveh: «¿Por ventura voy a ocultarle a Abraham lo que hago, siendo así que Abraham ha de ser un pueblo grande y poderoso, y se bendecirán por él los pueblos todos de la tierra? Porque yo le conozco y sé que mandará a sus hijos y a su descendencia que guarden el camino de Yahveh, practicando la justicia y el derecho, de modo que pueda concederle Yahveh a Abraham lo que le tiene apalabrado.»*

En los Salmos se ensalzan las virtudes del justo, de aquel que "teme a Yahveh":

**Salmo 15 (14), 1-5:** *"Yahveh, ¿quién morará en tu tienda?, ¿quién habitará en tu santo monte? El que ando sin tacha, y obra la justicia; que dice la verdad de corazón, y no calumnia con su lengua; que no daña a su hermano, ni hace agravio a su prójimo; con menosprecio mira al réprobo, mas honra a los que temen a Yahveh; que jura en su perjuicio y no retracta, no presta a usura su dinero, ni acepta soborno en daño de inocente. Quien obra así jamás vacilará."*

El profeta Ezequiel también presenta con claridad las características de aquel que es justo a los ojos de Yahveh:

**Ezequiel 18, 5-9:** *"El que es justo y practica el derecho y la justicia, no come en los montes ni alza sus ojos a las basuras de la casa de Israel, no contamina a la mujer de su prójimo, ni se acerca a una mujer durante su impureza, no oprime a nadie, devuelve la prenda de una deuda, no comete rapiñas, da su pan al hambriento y viste al desnudo, no presta con usura ni cobra intereses, aparta su mano de la injusticia, dicta un juicio honrado entre hombre y hombre, se conduce según mis preceptos y observa mis normas, obrando conforme a la verdad, un hombre así es justo: vivirá sin duda, oráculo del Señor Yahveh."*

La justicia del hombre es fuente de méritos y recompensa de parte de Yahveh:

**Salmo 18 (17), 21-25:** *"Yahveh me recompensa conforme a mi justicia, me paga conforme a la pureza de mis manos; porque he guardado los caminos de Yahveh, y no he hecho el mal lejos de mi Dios. Porque tengo ante mí todos sus juicios, y sus preceptos no aparto de mi lado; he sido ante él irreprochable, y de incurrir en culpa me he guardado. Y Yahveh me devuelve según mi justicia, según la pureza de mis manos que tiene ante sus ojos."*

Finalmente, por evolución del concepto, la palabra "justicia" llega a significar concretamente la recompensa que da Yahveh al justo:

**Salmo 24, 3-5:** *"¿Quién subirá al monte de Yahveh?, ¿quién podrá estar en su recinto santo? El de manos limpias y puro corazón, el que a la vanidad no lleva su alma, ni con engaño jura. El logrará la bendición de Yahveh, la justicia del Dios de su salvación."*

La justicia de Yahveh, su bendición, es exclusivamente un don de Dios:

**Proverbios 21,21:** *"Quien practica la justicia y la mansedumbre hallará vida, justicia y honra."*

Es decir, esta bienaventuranza se interpretaría, según el desarrollo del tema en el Antiguo Testamento, de la siguiente manera: quien busque de corazón ser justo, cumpliendo todos los mandamientos de Yahveh, será recompensado en el reino de Dios con la plenitud de la bendición de Dios.

### **5ª) Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.**

La misericordia es un concepto central en la experiencia religiosa de Israel. Se expresa como conjunción de dos aspectos complementarios: el primero, definido por la palabra hebrea "rahamin", expresa el apego entre dos personas, cuyo asiento está en las entrañas o corazón, y que produce sentimientos de ternura y genera actos de compasión.

El segundo, "hesed" en hebreo, significa además un fuerte compromiso de *fidelidad*, de no cambiar el sentimiento por circunstancias variables.

Los hebreos, tomando conciencia de su pecado e infidelidad a Dios, y viendo como Él perdona y sigue fiel a las promesas hechas a su pueblo elegido, van descubriendo en toda su magnitud la misericordia de Yahveh, y a ella apelan en su arrepentimiento.

La revelación de la misericordia de Yahveh la recibe Moisés en el Monte Sinaí, donde Dios le afirma que es libre para usar gratuitamente su misericordia en quien le plazca, de perdonar el pecado, pero también es justo y no lo dejará impune:

**Exodo 33, 18-19:** *"Entonces dijo Moisés: "Déjame ver, por favor, tu gloria." El le contestó: "Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahveh; pues hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia con quien tengo misericordia."*

**Exodo 34, 5-9:** *"Descendió Yahveh en forma de nube y se puso allí junto a él. Moisés invocó el nombre de Yahveh. Yahveh pasó por delante de él y exclamó: "Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes; que castiga la iniquidad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación."*

*Al instante, Moisés cayó en tierra de rodillas y se postró, diciendo: "Si en verdad he hallado gracia a tus ojos, oh Señor, dignese mi Señor venir en medio de nosotros, aunque sea un pueblo de dura cerviz; perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y recíbenos por herencia tuya."*

Los Salmos son una fuente inagotable del canto de los pecadores a la misericordia de Yahveh:

**Salmo 32 (31), 10-11:** *"Muchos dolores aguardan al pecador, mas al que confía en Yahveh lo defenderá la misericordia. Alegraos en Yahveh y regocijaos, oh justos; saltad de júbilo todos los rectos de corazón."*

**Salmo 57 (56), 10-11:** *"Te alabaré, Señor, entre los pueblos, te cantaré himnos entre las naciones. Porque tu misericordia es grande hasta el cielo, y tu fidelidad, hasta las nubes."*

**Salmo 85 (84), 5-8:** *"Restáuranos, oh Dios, Salvador nuestro, aparta de nosotros tu indignación. ¿Acaso estarás siempre enojado con nosotros? ¿Extenderás tu saña de generación en generación? ¿No volverás Tú a darnos vida, para que tu pueblo se alegre en Ti? Muéstranos, Yahveh, tu misericordia y envíanos tu salvación."*

Dios, por su misericordia, se conmueve ante la miseria que acarrea el pecado, pero desea fervientemente que el pecador se convierta, se vuelva hacia Él.

El supremo grito del pecador arrepentido lo encontramos en el Salmo 51, conocido como "el Miserere", escrito por David como la confesión más sincera de un corazón arrepentido por su grave pecado:

**Salmo 51 (50), 3-5:** *"Ten compasión de mí, oh Dios, en la medida de tu misericordia; según la grandeza de tus bondades, borra mi iniquidad. Lávame a fondo de mi culpa, límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mi maldad, y tengo siempre delante mi delito."*

Está claro, entonces, el significado para los israelitas que escuchaban esta bienaventuranza: el ser misericordioso con los demás obtendrá como fruto la máxima expresión de la misericordia de Dios: la admisión a su Reino.

## **6ª) Bienaventurados los de corazón puro porque verán a Dios.**

Hay un deseo profundo en el pueblo elegido que se expresa con claridad en el Antiguo Testamento: ver a Yahveh con los propios ojos. La conciencia de haber perdido la relación familiar con Dios que existía en el paraíso por el pecado original genera esta enorme nostalgia de ver el rostro de Yahveh.

Moisés primero, y Elías después, se acercaron más que nadie al cumplimiento de este deseo, aunque Dios sólo permitió que lo entrevieran:

**Éxodo 33, 18.21-33:** "Entonces dijo Moisés: "Déjame ver, por favor, tu gloria." Luego dijo Yahveh: "Mira, hay un lugar junto a mí; tú te colocarás sobre la peña. Y al pasar mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Luego apartaré mi mano, para que veas mis espaldas; pero mi rostro no se puede ver."

**1 Reyes 19,11-13:** "Le dijo: "Sal y ponte en el monte ante Yahveh." Y he aquí que Yahveh pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahveh; pero no estaba Yahveh en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahveh en el temblor.

Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahveh en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: "¿Qué haces aquí, Elías?"

Los Salmos hablan del deseo del justo de ver a Yahveh:

**Salmo 17 (16), 15:** "Yo empero, con la justicia tuya, llegaré a ver tu rostro, me saciaré al despertarme con tu gloria."

**Salmo 24 (23), 3-6:** "Quién subirá al monte de Yahveh?, ¿quién podrá estar en su recinto santo? El de manos limpias y puro corazón, el que a la vanidad no lleva su alma, ni con engaño jura. El logrará la bendición de Yahveh, la justicia del Dios de su salvación. Tal es la raza de los que le buscan, los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob."

Aquí encontramos unidas las dos expresiones de la bienaventuranza: los de corazón puro y manos limpias van impulsados por el deseo de ver el rostro del Dios de Jacob.

Las profecías mesiánicas exaltan la presencia de Dios mismo en medio de su pueblo, lo que colmará los deseos nostálgicos de volver a estar en presencia de Dios:

**Zacarías 2, 14-15:** "Grita de gozo y regocíjate, hija de Sión, pues he aquí que yo vengo a morar dentro de ti, oráculo de Yahveh. Muchas naciones se unirán a Yahveh aquel día: serán para mí un pueblo, y yo moraré en medio de ti. Sabrás así que Yahveh Sebaot me ha enviado a ti."

Dios, en "aquel día" (el "Día de Yahveh") morará nuevamente en medio de su pueblo, al establecer su Reino.

**Isaías 2, 2-3:** "Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán: "Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos." Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh."

Será el mismo Yahveh, en esos últimos tiempos en los cuales su Reino se hará presente entre los hombres, que instruirá a su pueblo para que camine por sus senderos.

En la bienaventuranza esta recompensa de ser admitidos en el reino de Dios, en presencia del Rey, está unida a quienes tienen puro el corazón.

La pureza, para el pueblo de Israel, tiene un primer significado, que tiene que ver con la pureza cultural. Esta pureza, obtenida a través de distintos ritos de purificación (lavado del cuerpo y de la ropa, sacrificios expiatorios, no comer determinados alimentos, etc.) habilita al judío piadoso para participar en el culto y en la vida ordinaria de la comunidad.

Una segunda noción de pureza, más profunda, parte de lo externo y va hacia lo interior, lo que podría denominarse "pureza moral". Esto significa expulsar del corazón, como centro de la vida interior, todo aquello que lo contamine, es decir, que conforme un pecado y una trasgresión a la Ley de Dios.

Los Salmos cantan constantemente la dicha de poseer un corazón puro:

**Salmo 24 (23), 3:** "¿Quién subirá al monte de Yahveh?, ¿quién podrá estar en su recinto santo? El de manos limpias y puro corazón, el que a la vanidad no lleva su alma, ni con engaño jura."

Tener un corazón puro implica no tener vanidad ni utilizar el engaño.

**Salmo 97 (96), 10-13:** "Yahveh ama a los que el mal detestan, él guarda las almas de sus fieles y de la mano de los impíos los libra. La luz se alza para el justo, y para los de recto corazón la alegría. Justos, alegraos en Yahveh, celebrad su memoria sagrada."

**Salmo 125 (124), 4-5:** "Haz bien, Yahveh, a los buenos, a los de recto corazón. ¡Mas a los que yerran por sus caminos tortuosos, los suprime Yahveh con los agentes de mal! ¡Paz a Israel!"

Yahveh favorece y bendice a los de corazón puro.

Según estos textos vemos que la pureza de corazón, con intenciones limpias y sin doblez, tendrá su recompensa en el reino de Dios, porque el de corazón puro estará en presencia de Dios.

### **7ª) Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios.**

La paz ("shalom" en hebreo) constituye un elemento fundamental en los valores del pueblo israelita. Es un concepto que va mucho más allá del sentido de un tiempo sin conflictos ni guerras, sino que expresa una situación de felicidad y bienestar del hombre que vive en armonía con la naturaleza, con sus semejantes, consigo mismo y con Dios.

La paz es un don de Dios, que recompensa a quienes siguen sus caminos y obedecen sus leyes y mandamientos:

**Salmo 34 (33), 12-15:** "¿Quién es el hombre que apetece la vida, deseoso de días para gozar de bienes? Guarda del mal tu lengua, tus labios de decir mentira; apártate del mal y obra el bien, busca la paz y anda tras ella."

El que se guarda del mal y de la mentira encuentra la paz.

**Salmo 37 (36), 8-11:** "Desiste de la cólera y abandona el enojo, no te acalores, que es peor; pues serán extirpados los malvados, mas los que esperan en Yahveh poseerán la tierra. Un poco más, y no hay impío, buscas su lugar y ya no está; mas poseerán la tierra los humildes, y gozarán de inmensa paz."

Yahveh retribuye con la paz a los humildes, aún ante el aparente éxito de los impíos.

Las profecías escatológicas exaltarán a la paz como uno de los componentes fundamentales del Reino de Dios mesiánico:

**Isaías 9, 5-6:** "Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre "Maravilla de Consejero", "Dios Fuerte", "Siempre Padre", "Príncipe de Paz". Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia. Desde ahora y hasta siempre, el celo de Yahveh Sebaot hará eso."

El Mesías es denominado "Príncipe de paz", y en su reinado la paz durará para siempre.

**Zacarías 9, 9-10:** "¡Exulta sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna. El suprimirá los cuernos de Efraím y los caballos de Jerusalén; será suprimido el arco de combate, y él proclamará la paz a las naciones. Su dominio irá de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra."

El rey profetizado, montado en un asno, tal como fue cumplido por Jesucristo, traerá la paz al mundo.

Por lo tanto, luchar y trabajar por la paz significa de alguna manera buscar uno de los valores básicos del Reino de Dios, de aquí que aquellos "pacificadores", luchadores por la paz, entrarán al Reino de Dios, significado aquí por "ser llamados hijos de Dios".

Desde la tradición más antigua Yahveh revela que el pueblo de Israel es como un hijo para Él:

**Éxodo 4, 22-23:** *"Y dirás a Faraón: Así dice Yahveh: Israel es mi hijo, mi primogénito. Yo te he dicho: «Deja ir a mi hijo para que me dé culto», pero como tú no quieres dejarle partir, mira que yo voy a matar a tu hijo, a tu primogénito."*

**Deuteronomio 14, 1-2:** *"Hijos sois de Yahveh vuestro Dios. No os haréis incisión ni tonsura entre los ojos por un muerto. Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios, y Yahveh te ha escogido para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra."*

El profeta Isaías recuerda esta tradición de Israel, donde los hijos se rebelaron y serán sometidos al juicio escatológico:

**Isaías 63, 7-9:** *"Las misericordias de Yahveh quiero recordar, las alabanzas de Yahveh, por todo lo que nos ha premiado Yahveh, por la gran bondad para la casa de Israel, que tuvo con nosotros en su misericordia, y por la abundancia de sus bondades.*

*Dijo él: "De cierto que ellos son mi pueblo, hijos que no engañarán." Y fue él su Salvador en todas sus angustias. No fue un mensajero ni un ángel: él mismo en persona los liberó. Por su amor y su compasión él los rescató: los levantó y los llevó todos los días desde siempre."*

También el profeta Jeremías anuncia el llamado que hará Yahveh a sus hijos apóstatas:

**Jeremías 3, 14-15:** *"Volved, hijos apóstatas - oráculo de Yahveh - porque yo soy vuestro Señor. Os iré recogiendo uno a uno de cada ciudad, y por parejas de cada familia, y os traeré a Sión. Os pondré pastores según mi corazón que os den pasto de conocimiento y prudencia."*

Por lo tanto, ser llamado "hijo de Dios" significa con claridad ingresar al Reino de Dios, habiendo sobrepasado el juicio escatológico del "Día de Yahveh". Será la recompensa que recibirán los pacificadores, aquellos que trabajan por la paz verdadera.

**\*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los Cielos.**

Aquí Jesús pareciera que no introduce una nueva bienaventuranza, sino que quiere ampliar la cuarta, dirigida a quienes tienen hambre y sed de la justicia, lo que queda indicado en la recompensa, que es la misma de la primera bienaventuranza, como cerrando la enumeración.

En primer lugar declara la bienaventuranza de los perseguidos por causa de ser fieles a la ley de Dios, lo cual evidentemente no era una novedad para los fieles israelitas, y que ya había sido descrita abundantemente en la Escritura, en especial con las persecuciones sufridas por los profetas de Yahveh:

**Amós 7, 10-13:** *"El sacerdote de Betel, Amasías, mandó a decir a Jeroboam, rey de Israel: "Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; ya no puede la tierra soportar todas sus palabras. Porque Amós anda diciendo: «A espada morirá Jeroboam, e Israel será deportado de su suelo.»" Y Amasías dijo a Amós: «Vete, vidente; huye a la tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. Pero en Betel no has de seguir profetizando, porque es el santuario del rey y la Casa del reino.»"*

Por llevar la palabra de Yahveh Amós es acusado de conspiración y amenazado con el exilio. También Elías sufrió por su ministerio de profeta:

**1 Reyes 19, 1-3:** *"Ajab refirió a Jezabel cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas. Envió Jezabel un mensajero a Elías diciendo: «Que los dioses me hagan esto y me añaden esto otro si mañana a estas horas no he puesto tu alma igual que el alma de uno de ellos.» El tuvo miedo, se levantó y se fue para salvar su vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado."*

Pero la figura del Antiguo Testamento que muestra con mayor claridad las desventuras y persecuciones que sufren los profetas de Yahveh es Jeremías, quien una y otra vez cae en desgracia porque lo que Dios expresa por su boca no es lo que los reyes quieren escuchar:

**Jeremías 38, 1-6:** *"Oyeron Sefatías, hijo de Mattán, Guedalías, hijo de Pasjur, hijo de Malkiyás, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo: «Así dice Yahveh: Quien se quede en esta ciudad, morirá de espada, de hambre y de peste, mas el que se entregue a los caldeos vivirá, y eso saldrá ganando.»*

*Así dice Yahveh: «Sin remisión será entregada esta ciudad en mano de las tropas del rey de Babilonia, que la tomará.» Y dijeron aquellos jefes al rey: «Ea, hágase morir a ese hombre, porque con eso desmoraliza a los guerreros que quedan en esta ciudad y a toda la plebe, diciéndoles tales cosas.*

*Porque este hombre no procura en absoluto el bien del pueblo, sino su daño.» Dijo el rey Sedecías: «Ahí le tenéis en vuestras manos, pues nada podría el rey contra vosotros.» Ellos se apoderaron de Jeremías, y lo echaron a la cisterna de Malkiyás, hijo del rey, que había en el patio de la guardia, descolgando a Jeremías con sogas. En el pozo no había agua, sino fango, y Jeremías se hundió en el fango."*

Por lo tanto, la primera parte de esta bienaventuranza seguramente fue clara para los israelitas, pero el Maestro, sorprendentemente para los que lo escuchaban, agrega algo absolutamente novedoso, y dirigido en segunda persona directamente a su auditorio:

**Mateo 5, 11-12:** *"Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegráos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros."*

Comenzamos con esta expresión un nuevo enfoque de las Bienaventuranzas anunciadas por Jesús.

### **C) Las Bienaventuranzas según la nueva enseñanza de Jesús.**

**Lucas 6, 22-23:** *"Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegráos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas."*

El texto paralelo de Lucas es muy similar al de Mateo, y expresa la novedad tan sorprendente: ¡Las persecuciones de los creyentes, a partir de ahora, serán por causa de él, por causa de Jesús! Desde este punto, el discurso de Jesús refleja un dramático cambio de rumbo, una novedad radical, ya que equipara la persecución sufrida por los profetas "anteriores a vosotros" debido a su fidelidad a Yahveh con la que sufrirán quienes estén dispuestos a cumplir con las condiciones para entrar al reino, resumidas en una palabra: "justicia".

Ante el estupor y la falta de comprensión de los que le escuchaban, Jesús les dice algo grandioso:

**Mateo 5, 14-16:** *"Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."*

Esto significa que quienes busquen la justicia de Dios, según la enseñanza que les dará Jesús, serán como una luz que brillará entre los hombres, aunque no será una misión fácil, ya que muchos no entenderán y los perseguirán.

Planteado así en forma directa el tema del seguimiento de sus enseñanzas, y las consecuencias que ello traerá, Jesús comienza con una de las principales revelaciones novedosas sobre el Reino de Dios:



**Mateo 5, 17-18:** *"No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda."*

Jesús, como Mesías que se irá revelando poco a poco a los suyos, ha venido a dar *pleno cumplimiento* a la Ley antigua, sin abolir nada, sino llevándola a extremos que ningún judío, por más piadoso que fuera, podría haber imaginado, lo que establecerá nuevas bases de cumplimiento de la Ley para entrar al Reino de Dios.

Para explicar este tremendo cambio, el Maestro toma seis ejemplos de la ley antigua, aludiéndola con la fórmula "habéis oído que se dijo a los antepasados", y luego proclama en cada caso cuál es el nuevo alcance de estos mandamientos, utilizando la expresión "pues Yo os digo", quedando sumamente claro que es él quien tiene la misión y la autoridad de proclamar lo que luego se conocerá como la "Nueva Alianza" de Dios con los hombres.

Una frase de Jesús define claramente la ruptura con la antigua ley, cumplida según la interpretación legalista de los escribas y fariseos:

**Mateo 5,20:** *"Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos."*

¡Qué extraño habrá sonado en los oídos de quienes estaban con Jesús, siendo que los fariseos y los escribas eran el modelo del judío piadoso y cumplidor escrupuloso de la Ley, los mandamientos, los preceptos y la tradición oral que conocían como ninguno!

¡Ellos, judíos comunes, en su mayoría humildes y poco instruidos, debían practicar una justicia mayor aún que la de los fariseos y escribas!

Por supuesto el asombro habrá crecido al escuchar que no sólo no había que matar, sino ni siquiera encolerizarse con el hermano, o que no bastaba no cometer adulterio, sino que el hecho de desear otra mujer desde el corazón era tan reprensible como el adulterio sexual.

El desconcierto habrá sido mayor aún cuando Jesús terminó diciendo que no bastaba con amar al prójimo, sino que también el amor debía comprender incluso a los enemigos.

Pero, para rematar estas novedades tan apabullantes, Jesús dejó caer como una bomba una última frase:

**Mateo 5, 48:** *"Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial."*

«¿Ser perfectos como Dios mismo? ¡Pero eso es absolutamente imposible para los hombres!», deben haber pensado los que oyeron este mandato de ese Maestro que estaba enseñando con tanta autoridad como nunca habían escuchado de los escribas.

Pero Jesús comenzará a acumular en su enseñanza, no sólo en este discurso, sino en la que lo sucederá, una sobre otra, nuevas actitudes del piadoso, que yendo mucho más lejos de las prescripciones antiguas, serán las que permitirán la entrada al Reino de los Cielos, afrontando con éxito el juicio de Dios.

Frente a esta novedad que los desconcertaba, los discípulos llegarán al clímax de su asombro cuando se produce el encuentro del Señor con el joven rico:

**Mateo 19, 16-25:** *"En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?» El le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.» «¿Cuáles?» - le dice él. Y Jesús dijo: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.»*

*Dícele el joven: «Todo eso lo he guardado; ¿qué más me falta?» Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme.» Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos.»*

*Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos.» Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro, decían: «Entonces, ¿quién se podrá salvar?»»*

Los discípulos ven a un joven sumamente piadoso, que ha guardado fielmente los mandamientos que le recuerda el Maestro, por lo que bien puede ser considerado un "justo". Pero todo eso parece que no basta para Jesús, quien le plantea que para ser "perfecto" (como perfecto es el Padre celestial, que es el resumen de la nueva exigencia expresada por Jesús en el discurso evangélico), deberá estar dispuesto a vender todas sus abundantes posesiones y repartir el dinero a los pobres, lo que a los ojos de los discípulos aparece como algo realmente imposible, y les hace preguntar angustiados y desconcertados: "entonces, ¿quién se podrá salvar?"

La respuesta de Jesús ante este serio planteo ofrece la gran clave, la llave maestra para entender de qué se trata la Nueva Alianza que Él está anunciando:

**Mateo 19, 26:** *"Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.»"*

El Maestro quiere significar que la perfección que permite la salvación, es decir, el ingreso al Reino de Dios, es un objetivo sobrenatural, que está completamente fuera de las posibilidades humanas naturales, y que sólo podrá obtenerse con el auxilio sobrenatural de Dios.

Este auxilio, como irá revelando Jesús y la consiguiente doctrina del Nuevo Testamento, consiste en el injerto sobrenatural en el alma del hombre de la *gracia santificante*, que lo proveerá de nuevas capacidades que no tenía, que le permitirán lograr esa perfección a semejanza de la perfección de Dios.

La teología nos enseña que estas capacidades sobrenaturales que permitirán efectuar actos sobrenaturales son las *virtudes infusas o virtudes cristianas* y los *dones del Espíritu Santo*, que son los auxilios para la inteligencia y la voluntad humana, que junto a la disposición del hombre y su acción secundando el don de Dios, permitirán alcanzar la denominada "santidad" del cristiano. (Se puede ampliar este tema en "[La vida cristiana plena](#)", Segunda Parte Capítulo V).

Por lo tanto las bienaventuranzas, tomadas en su conjunto, son las que tipifican al cristiano que tiende hacia la perfección espiritual o santidad, que es lo que permitirá su salvación, es decir, su ingreso al Reino de Dios una vez que sea instaurado por Jesús en forma plena al fin de los tiempos.

Existen dos elementos más que surgen de la revelación de Jesús que nos permitirán completar el panorama de las exigencias que plantean las bienaventuranzas según las enseñanzas del Maestro:

\* Jesús revela que en el Reino de Dios los bienaventurados no serán todos iguales.

**Mateo 5,19:** *"Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos."*

En el Reino de Dios habrá más grandes y más pequeños, y esa "estatura" dependerá del mayor o menor cumplimiento de los mandamientos de Dios, es decir, de la mayor o menor perfección espiritual que se haya alcanzado en el momento de la muerte.

En el mismo sentido se expresa Jesús luego del episodio en que la madre de los hijos de Zebedeo (Santiago y Juan) pide que ellos estén a la derecha y a la izquierda del Señor en su Reino (es decir que ocupen las posiciones más relevantes, en el concepto judío de un reino puramente terrenal):

**Mateo 20, 20-21. 24-28:** *"Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. El le dijo: «¿Qué quieres?» Dícele ella: «Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino.» Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos.*

*Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre*

*vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»*"

Aquí el Maestro revela dos cosas muy importantes: en primer lugar, que es lícito aspirar a ser grande, a ser el primero en el Reino de Dios, y luego, por ende, allí habrá quienes serán más grandes que otros, aunque el camino para esa grandeza es absolutamente distinto al de ser grande en el mundo.

¿Qué significa esto de ser más grandes o más pequeños en el Reino de Dios? Es un tema sumamente importante y que debería estar muy claro para el cristiano, ya que tiene relación directa con su vida en la tierra y con la vida eterna en el Reino de Dios.

La teología católica nos explica que la visión de Dios en el cielo por los bienaventurados, o "visión beatífica", y la comprensión de sus atributos divinos, está por encima de la capacidad del entendimiento humano. Así se necesita un auxilio sobrenatural para que el entendimiento creado pueda ver a Dios en forma intuitiva, tal como lo ven los ángeles, y es la denominada "luz de gloria".

Esta "luz de gloria" ("lumen gloriae") es un don infuso de Dios por el cual el entendimiento recibe la capacidad de la "visión beatífica", que es la "visión intelectual" de Dios en el cielo.

Encontramos así tres *modos* diferentes por los cuales la razón humana llega al conocimiento de las cosas: en forma *natural* la inteligencia humana conoce las cosas del mundo; en forma *sobrenatural*, por la *gracia*, el entendimiento recibe la *luz de la fe*, que le permite captar el sentido de las cosas sobrenaturales, como la revelación de Dios; por último, también como don de Dios, la *luz de gloria* permite conocer a Dios en el cielo, estando en su presencia, según el modo sobrenatural de la visión beatífica.

Como la luz de gloria que se recibe depende del grado de gracia santificante (o de santidad) alcanzado al momento de la muerte, se sigue de inmediato que la felicidad esencial en el cielo es desigual, no en cuanto a la visión de Dios, que todos la tienen, que comprende los actos de los bienaventurados que son *la visión, el amor y el gozo*, sino en cuanto a los *grados* de esa visión, de ese amor y de ese gozo.

Lo que esto significa es que todos los bienaventurados ven a Dios, pero lo ven, lo aman y lo gozan unos más que otros.

Por lo tanto se ve la gran importancia para el cristiano de conocer este tema: el desarrollo de la vida cristiana plena, significado por la vivencia lo más perfecta posible de las bienaventuranzas, permitirá alcanzar el Reino de Dios, aunque allí será vivida la relación con Dios en grados diversos, según el crecimiento en gracia (o santidad) alcanzado en la vida terrenal.

\* El Reino de Dios ya está presente en la tierra, pero todavía no alcanza su plenitud.

Uno de los aspectos más estudiados y más discutidos sobre el Reino de Dios es la aparente tensión entre el anuncio de Jesús, que a veces habla del Reino como si ya estuviera presente entre los hombres y otras lo hace con palabras que lo consideran como un acontecimiento futuro.

La predicación inicial del Señor testimoniada por Mateo indica que "el Reino de los Cielos está cerca" (Mateo 4,17), con las mismas palabras que Juan el Bautista exhortaba a la conversión (Mateo 3,2). El evangelista Marcos recoge el mismo anuncio (Marcos 1,15).

El mandato de Jesús cuando envía a sus apóstoles dice: "Y de camino predicad diciendo: «El Reino de los cielos se ha acercado»" (Mateo 10,7).

La petición del Padre Nuestro que Jesús enseña a los discípulos, "venga tu Reino", implica que todavía no ha llegado. Lo mismo las exhortaciones a la vigilancia indican que hay una espera de la venida del Reino:

**Mateo 24, 42-44:** "Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa. Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no pensáis, vendrá el Hijo del hombre."

Pero hay otras afirmaciones claras del Señor que son tan categóricas que, o se rechazan o desvirtúan, o hay que aceptar que el Reino de Dios ya está presente entre los hombres:

**Mateo 12,28:** *"Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios."*

La acción taumatúrgica y exorcista de Jesús es señal inequívoca que el poder del Reino de Dios ya está presente.

**Lucas 17, 20-21:** *"Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: «El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: «Vedlo aquí o allá», porque el Reino de Dios ya está entre vosotros.»"*

La llegada del Reino no es espectacular ni evidente, pero ya se encuentra aquí en la tierra.

¿Cuáles han sido las explicaciones dadas para aclarar esta aparente contradicción? Las podemos resumir en tres principales:

1ª) La llamada "escatología consecuente" considera que el Reino de Dios es una realidad totalmente futura, por lo que asume que las menciones al Reino ya presente no provienen de Jesús, sino que son añadidos de la primera comunidad.

2ª) En el otro extremo encontramos la escuela de la "escatología realizada", que sostiene que el Reino ya ha llegado y no habrá ya ningún acontecimiento futuro de relevancia a su respecto.

3ª) Pero la explicación mayoritariamente aceptada, en especial por la doctrina católica, es la que plantea que el Reino de Dios ya ha sido inaugurado por Jesús en su primera Venida al mundo (con la encarnación del Hijo de Dios en Jesucristo), pero que el mismo tendrá un doble estadio, uno terrenal en este mundo, con una duración que solamente conoce el Padre, en el cual el Reino todavía no se manifiesta en forma clara y evidente para todos, sino que es más bien una realidad interior, espiritual, que alcanzará luego su perfección y plenitud con la segunda Venida de Cristo al fin de los tiempos.

En consecuencia a la última explicación, en la actualidad nos encontramos en una fase transitoria que se inició casi hace dos mil años, que un día será sucedida por la fase definitiva, que será instaurada por Jesucristo en su Parusía o segunda Venida.

De esta manera, *las Bienaventuranzas comienzan ya en esta tierra a producir frutos*, porque en ella está el Reino de Dios obrando en una forma más bien oculta, y solamente en la consumación las promesas de Dios llegarán a su pleno y total cumplimiento.

## **D) La expresión plena de las Bienaventuranzas según la enseñanza de Jesús.**

Con todos estos elementos podemos concluir lo siguiente respecto a las bienaventuranzas proclamadas por Jesús en el Sermón de la montaña: las mismas representan, en su conjunto, las condiciones establecidas en la Nueva Alianza para ser admitidos en el Reino de Dios, es decir, para aprobar el juicio de Dios.

Según su mayor o menor perfección indican un grado de santidad más o menos eminente, lo que redundará en un grado mayor o menor de gloria en el Reino de Dios. El grado mínimo para ingresar al Reino implica estar en estado de gracia, es decir, no haber perdido la gracia santificante por cometer un pecado grave o pecado mortal, y, si se la perdió de esa manera, haberla recuperado por el sacramento de la Reconciliación.

Estas bienaventuranzas se vivirán en forma plena cuando Jesús instaure su Reino, pero, mientras tanto, su ejercicio durante la vida del cristiano en este mundo produce desde ya frutos de santidad que hacen que el Reino de Dios sea vislumbrado y vivido, y la convivencia humana sea mucho mejor, tal como lo expresa la Constitución "Lumen Gentium" del Concilio Vaticano II (Nº 40):

*"Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad **suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena.**"*

Encontramos aquí una gran diferencia con la interpretación de las Bienaventuranzas según el Antiguo Testamento que vimos anteriormente, donde se remitían a su cumplimiento casi en su totalidad a los tiempos mesiánicos. Con Jesús, el Mesías ha llegado, pero de una manera distinta a la esperada por los judíos, por lo cual la mayoría no lo reconoció como tal; el Señor inaugurará una etapa que no se había vislumbrado antes de su venida, donde las bienaventuranzas toman un alcance imposible de imaginar por los judíos, y sus frutos ya comenzarán en la tierra, aunque tendrán su pleno cumplimiento cuando el Reino de Dios irrumpa con su perfección en la segunda Venida al fin de los tiempos.

Daremos a continuación las características de cada una de las bienaventuranzas, en consonancia con la enseñanza completa del Maestro de Galilea, recalcando los dos aspectos claros de la novedad del Nuevo Testamento: la perfección mayor en su vivencia y los frutos que ya se recogen en la vida terrenal, de donde surge sin lugar a dudas la supremacía de la Nueva Alianza respecto de la Antigua.

### **1ª) \*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos.**

#### **\*Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. (Lucas)**

Las tres primeras bienaventuranzas de Lucas plantean la felicidad en el Reino de Dios de aquellos que están desposeídos de todo en este mundo (son pobres de bienes materiales, no tienen el alimento necesario y viven en situación de llanto y sufrimiento), lo cual parece en principio una enorme paradoja, que hay que tratar de entender, y precisamente la clave de comprensión la dan las bienaventuranzas según Mateo, que encaran esas situaciones desde el punto de vista interior o espiritual.

Cuando hablamos de los *pobres* y de los *pobres de espíritu* se nos plantean tres acepciones que han surgido a lo largo de la historia de la Iglesia en el estudio de esta bienaventuranza.

En primer lugar el pobre a secas es el pobre material, aquel que podemos asumir que vive en la indigencia o directamente en la miseria. Pero aquí no se trata sólo del pobre en sí mismo, sino de aquel que ha llegado a esta situación, y es mantenido en ella, por la ambición, la injusticia y la opresión de los impíos movidos por su egoísmo y soberbia, y con absoluto desprecio por las leyes de Dios.

La parábola del rico y el pobre Lázaro nos da una primera pauta para comprender esta bienaventuranza a la luz de la enseñanza toda de Jesús:

**Lucas 16, 19-26:** *"Era un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado. Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.*

*Y, gritando, dijo: «Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.» Pero Abraham le dijo: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros.»"*

El rico ya tuvo su recompensa en la tierra, y por buscar solamente ese premio terrenal, perderá la posibilidad de entrar al Reino de Dios, mientras al contrario, el pobre Lázaro es consolado junto a los Patriarcas. Pero el verdadero pecado del rico no fue ni poseer su riqueza, ni disfrutarla, sino la indiferencia total frente al pobre que, echado delante de su puerta y cubierto de llagas, ni siquiera recibía una de las migajas que caían de la mesa de los grandiosos banquetes del rico.

Es decir, la condena de Dios a los ricos es por *el mal uso que hacen de las riquezas*, por el egoísmo y la falta de caridad hacia los necesitados, a los que podrían ayudar con la abundancia que poseen.

La reflexión que hace Jesús a sus discípulos después que el joven rico no acepta compartir sus bienes con los pobres, justamente apunta a esta actitud:

**Mateo 19, 21-24:** *"Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme.» Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos. Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos.»"*

El que está aferrado a sus posesiones y no es capaz de compadecerse de los necesitados, y que no tiene caridad, cierra con su actitud la puerta para entrar al Reino de Dios. Por esto Lucas, después de la Bienaventuranzas, pone las llamadas *maldiciones*, donde expresa:

**Lucas 6,24:** *"Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo."*

Por lo tanto queda claro algo: el rico, por su egoísmo, soberbia, amor propio, crea una barrera en su espíritu muy difícil de sobrepasar para poder recibir la Buena Nueva del Reino de Dios, ya que, de alguna manera, él es rey en su propio reino material, que puede ser tanto un pequeño entorno familiar y social como un reino terrenal completo.

En cambio el pobre material se encuentra mucho más dispuesto a escuchar lo que podríamos llamar "la propuesta de Jesús", ya que no posee nada, y todo lo desea y lo busca.

Por eso en uno y otro caso la acogida de la Palabra es distinta, de allí que diferente sea la posibilidad de alcanzar el Reino: más fácil para los pobres, más difícil para los ricos. Jesús explica esto con gran claridad en la parábola del sembrador:

**Mateo 13,22:** *"El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto."*

La "seducción de las riquezas" ahoga la Palabra de Dios y no la deja dar fruto en el espíritu del hombre.

Entonces, en esta primera acepción de la bienaventuranza, tenemos una promesa escatológica, de bendición para los pobres y de maldición para los ricos egoístas y sin caridad fraterna, tal como ya se entendía en el Antiguo Testamento.

Pero, ante esto, nos tenemos que preguntar: ¿y en este mundo, mientras tanto, los pobres están destinados a sufrir y los ricos a vivir de la mejor forma? Si esto fuera verdad, estaríamos frente a lo que muchos han dicho, equivocadamente, respecto a esta bienaventuranza: no es más que una utopía del cristianismo.

Sin embargo Mateo nos da otra clave de comprensión, con la bienaventuranza "espiritualizada": "bienaventurados los pobres en el espíritu". Ser "pobre en el espíritu" tiene dos acepciones comunes en la reflexión doctrinal y teológica cristiana:

La primera dice que es "pobre de espíritu" aquel que aunque posea bienes y riquezas, no está apegado a ellos, sino que vive "como si no las tuviera", lo cual, en la práctica, obviamente es muy difícil de cumplir y de vivir, porque en definitiva no se está renunciando al bienestar que provee la riqueza, mayor o menor, que se posea. A su vez, el "pobre de espíritu" se siente indigente respecto a los bienes espirituales, y por ende necesitado de Dios, de su piedad, de su misericordia, de su gracia.

La segunda interpretación es conocida como "la pobreza evangélica", que consiste en una decisión personal de renunciar, en un momento dado de la vida, a todas las posesiones materiales que se tiene, repartiéndolas entre los pobres y necesitados, y viviendo a partir de allí un seguimiento práctico y concreto de Cristo, según su enseñanza y ejemplo de vida:

**Lucas 9, 57-58:** *"Mientras iban caminando, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas.» Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»"*

Este camino fue el escogido por innumerables hombres y mujeres en la historia del cristianismo, muchos de los cuales forman parte de la pléyade de santos declarados como tales por la Iglesia. Es el camino de la vida religiosa, con el voto de la pobreza, renunciando por completo a la posesión de bienes terrenales.

Sin embargo, esta vivencia tan radical de la "pobreza de espíritu" es para pocos escogidos y llamados por Dios, pero este mismo concepto de ser "pobre de espíritu", extendido a todos los cristianos que tengan posesiones en este mundo, muchas o pocas, es también lo que encierra el verdadero sentido de la bienaventuranza de Mateo.

El "pobre de espíritu" es entonces aquel cristiano que movido en particular por la virtud sobrenatural de la caridad fraterna y la misericordia, que han vencido en su espíritu al egoísmo y la dureza de corazón, está dispuesto a compartir la riqueza que puede tener, y a la que en definitiva reconoce como don de Dios, con aquellos más necesitados.

Por lo tanto el cristiano que, necesitado de Dios, lo busca y se santifica, estará dispuesto a ser instrumento de Dios, para brindar, en la medida que pueda, felicidad y bienestar a los más necesitados, utilizando los medios y maneras que tenga a su alcance o que Dios mismo le inspire, por lo que su santidad irá en aumento, y, por ende, alcanzará a formar parte del reino de Dios.

Es la exhortación que encontramos en la primera Epístola a Timoteo:

**1 Timoteo 6,17-19:** *"A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas sino en Dios, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos; que practiquen el bien, que se enriquezcan de buenas obras, que den con generosidad y con liberalidad; de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida verdadera."*

No está mal disfrutar de lo que Dios nos provee, siempre que se ayude de corazón a los que menos tienen, con "generosidad y liberalidad". Será así como esta bienaventuranza, *ya en este mundo*, ayudará a que los pobres materiales encuentren un remedio a su miseria, reconociéndolo como don de Dios a través de alguna persona que se convirtió en instrumento suyo.

Y esta actitud será un verdadero testimonio que realmente el Reino de Dios ya se encuentra presente en el mundo, aunque todavía no se manifieste en plenitud, tal como lo mostraba la primera comunidad cristiana que se formó después de Pentecostés:

**Hechos 2, 42-47:** *"Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar."*

En el reino de Dios, iniciado en el mundo por Jesús, y que Él mismo llevará a su consumación cuando vuelva a la tierra, no hay necesitados, todo es compartido, y quién más tiene ayuda a quien menos posee.

## **2ª) Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.**

Ya vimos en la primera parte de este Capítulo la acepción bíblica de "manso", como aquel que domina la ira. ¿Qué agrega Jesús a este concepto en su enseñanza? En primer lugar tenemos que notar que "manso", en el original griego es "prays", que textualmente significa "dulce". En el Nuevo Testamento sólo encontramos esta misma palabra, además de la bienaventuranza de Mateo 5,5, en otros tres lugares:

En Mateo 11,29 Jesús se pone como ejemplo del manso: *"Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso ("prays") y humilde de corazón."*

También Mateo cita a Zacarías 9,9 en el pasaje donde se narra la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén:

**Mateo 21,5:** *"He aquí que tu Rey viene a ti manso ("prays") y montado en un asna y un pollino, hijo de animal de yugo."*

Finalmente encontramos la otra utilización de este término en la Primera Carta de Pedro:

**1 Pedro 3, 1-4:** *"De igual manera, vosotras, mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, para que si algunos no obedecen a la predicación sean ganados sin palabra por la conducta de sus mujeres, al observar vuestra vida casta y llena de reverencia. Que vuestro adorno no sea de afuera: el rizarse los cabellos, ornarse de joyas de oro o ataviarse de vestidos, sino el adorno interior del corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu manso ("prays") y suave, precioso a los ojos de Dios."*

Resulta claro que el espíritu manso consiste en una cualidad interior profunda, del corazón. El pasaje que vimos es muy interesante en su consejo a las esposas, donde para que sean testimonio de vida cristiana les pide mansedumbre, que significa una vida casta y respetuosa respecto a los maridos, en una sumisión por amor. De la misma manera tiene que relacionarse el cristiano con Dios.

Jesús mismo se pone como ejemplo de virtudes, por única vez en los evangelios, diciendo que es "manso y humilde de corazón". Esta asociación de la mansedumbre con la humildad la encontramos descrita por Pablo:

**2 Corintios 10, 1-2.10-11:** *"Soy yo, Pablo en persona, quien os suplica por la mansedumbre y la benignidad de Cristo, yo tan humilde cara a cara entre vosotros, y tan atrevido con vosotros desde lejos. Os ruego que no tenga que mostrarme atrevido en presencia vuestra, con esa audacia con que pienso atreverme contra algunos que consideran procedemos según la carne. Porque se dice que las cartas son severas y fuertes, mientras que la presencia del cuerpo es pobre y la palabra despreciable. Piense ese tal que lo que somos a distancia y de palabra por carta, lo seremos también de cerca y de obra."*

Pablo suplica por la "mansedumbre y benignidad" de Cristo, defendiendo su humildad que es ridiculizada por algunos que hablan de su presencia insignificante y su "lenguaje despreciable", que contrastan con la elocuencia y firmeza de su pluma.

También encontramos asociada la mansedumbre y la humildad en otros pasajes:

**Efesios 4, 1-3:** *"Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz."* (Cf. Colosenses 3, 12-13).

Se agrega en este texto a la mansedumbre y humildad, *la paciencia*. Sin duda estas tres virtudes están íntimamente unidas y definen el sentido pleno de la propia disposición interior de Jesucristo, que debe manifestarse en el cristiano.

La humildad es una virtud que derriba a la soberbia como apetito desordenado de la propia excelencia, dando el justo conocimiento de la pequeñez e indigencia del hombre con relación a Dios. El humilde no es aquel que no reconoce tener virtudes o capacidades, sino quien sabe que son solamente don de Dios, y que por sí mismo nada merece ni logra, más que el pecado. En consecuencia, el humilde también sabe, al igual que el manso, que en todas las cosas depende de Dios, y que todo lo necesita de Él.

La *paciencia* completa admirablemente el sentido de la mansedumbre ya que es la virtud que permite soportar sin tristeza ni abatimiento los padecimientos físicos y morales, manteniendo una amorosa conformidad con la voluntad de Dios. La *impaciencia*, vicio que se opone a esta virtud, es



por lo general el impulso para el surgimiento de la ira y la queja, por eso el ser paciente asegura sobremanera el ser manso.

La mansedumbre y la paciencia son frutos claros de la acción del Espíritu Santo en el alma:

**Gálatas 5, 22-25:** *"En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias. Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu."*

Parecería que en el mundo, en particular en el que hoy vivimos, ser manso, humilde y paciente significa ser despreciado por todos, como le sucedía a Pablo según vimos antes, y hace que uno sea pisoteado y tratado como un tonto, haciendo que los demás busquen aprovecharse de esa disposición. Sin embargo, en lo personal, estas disposiciones preparan el alma del cristiano a recibir el don de la paz de Dios, que permite estar en armonía con Él y con el mundo que lo rodea.

Además la humildad es la llave maestra que abre el espíritu del creyente a la acción de la gracia, ya que éste se siente necesitado totalmente del auxilio divino, por lo que ser humilde permite avanzar enormemente en el camino de la santidad cristiana.

En resumen, el manso heredará el Reino de Dios cuando llegue a su plenitud, pero mientras en su vida terrenal progresa en santidad para alcanzar el mayor grado de gloria en la vida eterna, y esparce a su alrededor frutos espirituales que rechazan la ira y la contienda, y que producen armonía en su entorno.

### **3ª) Bienaventurados los afligidos porque ellos serán consolados.**

Ya estudiamos la concepción del Antiguo Testamento sobre la aflicción, basada esencialmente en las desventuras de la nación israelita, en la aparente injusticia del triunfo de los impíos sobre los que cumplen la ley de Dios y en el remordimiento que surge al tomar conciencia del pecado personal y del abandono de los caminos marcados por Yahveh. Pero Cristo, con su vida, pasión y muerte de cruz, y la posterior resurrección y glorificación, dará un sentido absolutamente nuevo al sufrimiento del inocente.

Veamos, en primer lugar, cuáles fueron las fuentes principales del sufrimiento interior de Jesucristo según lo revelan los evangelios, ya que el cristiano que siga al Maestro tendrá que pasar por los mismos, según su propia enseñanza:

**Mateo 10, 24-25:** *"No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo. Ya le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos!"*

Y también Jesús adelantó a sus discípulos que debería sufrir, y mucho:

**Marcos 8,31:** *"Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días."*

**Marcos 10, 33-34:** *"«Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará.»"*

Efectivamente Jesús tuvo un gran sufrimiento moral y físico por ser acusado, perseguido, calumniado y finalmente crucificado y muerto, siendo inocente y sin culpa. Pero Jesús también encontró fuentes de sufrimiento interior profundo en el desarrollo de su ministerio de salvación:

\*En primer lugar sufrió porque aquellos a quienes dirigió su mensaje de paz, de verdad y de amor no lo reconocen:

**Mateo 23, 37-39:** *"«¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las*

*alas, y no habéis querido! Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa. Porque os digo que ya no me volveréis a ver hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»*

Es el mismo sufrimiento del apóstol Pablo por sus compatriotas que no quieren recibir el evangelio:

**Romanos 9, 1-4:** *"Digo la verdad en Cristo, no miento, - mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo -, siento una gran tristeza y un dolor incesante en el corazón. Pues desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los de mi raza según la carne, - los israelitas -, de los cuales es la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas."*

\*También Jesús sufrió por el pecado de la humanidad como si fuera el suyo propio, tal como lo vivió tan intensamente la noche en el huerto de Getsemaní, antes de ser prendido, cuando asumió sobre sí mismo todos los pecados de la humanidad para llevarlos a morir en la cruz que lo esperaba:

**Marcos 14, 32-36:** *"Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración.» Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. Y les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.» Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. Y decía: «¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.»"*

\*En la cruz, además del padecimiento físico, Jesús vivió la terrible experiencia del abandono de Dios:

**Mateo 27,46:** *"Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?»,-esto es:- «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?»"*

Sufrimiento de esta índole es el que experimentan los cristianos que siguen a Jesús: sufrimiento por su propio pecado, sufrimiento por una humanidad que se aparta de Dios y que ignora su existencia y sufrimiento por la experiencia del abandono de Dios en las purificaciones pasivas que Dios permite, conocidas como "noches", necesarias para llegar a las cumbres de la experiencia mística contemplativa.

Pero el fruto ya en esta tierra es muy importante, como lo atestigua San Pablo en su propia experiencia:

**2 Corintios 4, 10-11.17:** *"Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. En efecto, la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna."*

El cristiano va encontrando cada vez más la vida de Jesús en sí mismo, la vida del crecimiento de la gracia, que le dará la medida de la gloria en la vida eterna. También el cristiano adulto, el espiritual, comprende al igual que Pablo el sentido salvífico de su sufrimiento:

**Colosenses 1,24:** *"Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia."*

El sufrimiento permite asociar al hombre a la acción redentora de Cristo, aportar con sus dolores para la salvación de otros miembros del único Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia. De aquí resulta que, en esta tierra, el sufrimiento del inocente, vivido desde la fe crecida, ya produce frutos, no sólo salvíficos para el que lo experimenta, como vimos, sino también personales, como recibir y sentir el consuelo de Dios:

**2 Corintios 1, 3-5:** *"¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en toda tribulación nuestra para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios! Pues, así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación."*

Cuando el cristiano, en medio de sus tribulaciones, experimenta el consuelo de Dios, esta vivencia lo habilita para, a su vez, ser instrumento de Dios para consolar a otros que también padecen sufrimiento. No solamente se recibe consuelo, sino que ocurre también lo inaudito: ¡se vive el gozo en medio de las tribulaciones y sufrimientos!:

**Hechos 5, 40-42:** *"Entonces llamaron a los apóstoles; y, después de haberles azotado, les intimaron que no hablasen en nombre de Jesús. Y les dejaron libres. Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre. Y no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas."*

**2 Corintios 7, 4-7:** *"Tengo plena confianza en hablaros; estoy muy orgulloso de vosotros. Estoy lleno de consuelo y sobreadundo de gozo en todas nuestras tribulaciones. Efectivamente, en llegando a Macedonia, no tuvo sosiego nuestra carne, sino, toda suerte de tribulaciones: por fuera, luchas; por dentro, temores.*

*Pero el Dios que consuela a los humillados, nos consoló con la llegada de Tito, y no sólo con su llegada, sino también con el consuelo que le habíais proporcionado, comunicándonos vuestra añoranza, vuestro pesar, vuestro celo por mí hasta el punto de colmarme de alegría."*

Finalmente, en el Reino de Dios, se recibirá el consuelo total, y Dios "enjuagará toda lágrima de sus ojos" (Apocalipsis 21,4):

\*Ya no existirá ni la enfermedad ni el dolor físico.

\*No existirá la tristeza, todo será alegría.

\*El pecado habrá desaparecido, después de la purificación previa (en la tierra y/o en el purgatorio).

\*No se experimentará más el abandono de Dios, sino que se estará eternamente en su presencia.

#### **4ª) Bienaventurados los que tiene hambre y sed de justicia:**

La "justicia" como la entiende Jesús es una *nueva justicia*, distinta a la de los fariseos (Mateo 5,20). Sigue teniendo la misma acepción del Antiguo Testamento, en cuanto a la observancia integral de los mandamientos divinos y como una conducta irreprochable conforme a la Ley, pero Jesús plantea un cumplimiento más profundo y perfecto, más interior y menos externo, lo que en definitiva se puede considerar como el cumplimiento perfecto de la voluntad de Dios.

Jesús lo expresa claramente en ocasión de su bautismo, cuando Juan se niega, en principio, a bautizar al Señor:

**Mateo 3, 13-15:** *"Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia.» Entonces le dejó."*

Es evidente que Jesús, sin mancha alguna de pecado, no necesitaba el bautismo, como claramente lo percibió Juan, pero el Señor quería mostrar con su ejemplo que era necesario guardar las leyes de Dios, que denomina "toda justicia", es decir, la justicia perfecta.

Pero luego Jesús invertirá todo: en el Antiguo Testamento el "justo" era el que recibía la recompensa de Dios, en base a su esfuerzo por cumplir la Ley, es decir, en base a sus obras. Ahora Jesús ha traído su salvación, en la cual la justicia, es decir, el fruto de la gracia, es un don de Dios, mediante el cual es posible realizar las buenas obras. Lo único que necesita el cristiano es poner su disposición para recibir y hacer crecer el don de Dios.

Por lo tanto el orden respecto al Antiguo Testamento se ha invertido: antes el justo llegaba a serlo porque cumplía los mandamientos de Dios, manifestados en sus buenas obras. Ahora el justo en el Nuevo Testamento lo es por don de Dios, por la gracia, y si es fiel a la misma, su conducta se manifestará en el cumplimiento de las leyes de Dios y en la realización de las consiguientes buenas obras, lo que lo llevará a la santidad, fruto de la "justicia" en el Nuevo Testamento.

Esta es la realidad que expresa San Pablo:

**Efesios 2, 8-10:** "Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe. En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicaríamos."

La salvación no proviene de las obras que se practiquen, como antes, sino que estas buenas obras son consecuencia de la salvación de Cristo.

También San Pablo interpretará muy claramente esta nueva condición del cristiano, que denominará "no estar ya bajo la Ley, sino bajo la gracia":

**Romanos 6, 12-14:** "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus apetencias. Ni hagáis ya de vuestros miembros armas de injusticia al servicio del pecado; sino más bien ofrecedos vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios. Pues el pecado no dominará ya sobre vosotros, ya que no estáis bajo la ley sino bajo la gracia."

La injusticia lleva al pecado, la impureza y el desorden, mientras que la justicia conduce a la santidad. En consecuencia queda claro que en el Antiguo Testamento, donde existía una Ley que debía cumplirse a partir de las propias fuerzas naturales dirigidas por la inteligencia y la voluntad, debilitadas y enfermas ambas por el pecado original, nadie logró ser considerado absolutamente justo:

**Romanos 3, 9-12:** "Pues ya demostramos que tanto judíos como griegos están bajo el pecado, como dice la Escritura: « No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo. No hay un sensato, no hay quien busque a Dios. »"

**Salmo 14 (13), 1-3:** "Dice en su corazón el insensato: «¡No hay Dios!» Corrompidos están, de conducta abominable, no hay quien haga el bien. Se asoma Yahveh desde los cielos hacia los hijos de Adán, por ver si hay un sensato, alguien que busque a Dios. Todos ellos están descarriados, en masa pervertidos. No hay nadie que haga el bien, ni uno siquiera."

Por esta razón siempre existía en el hombre un hambre y una sed de justicia que no lograban satisfacerse. Pero entonces, en la Nueva Alianza, el cristiano recibe por la Salvación y Redención de Jesucristo el don de la gracia santificante. Ésta da al alma en forma sobrenatural una participación real y verdadera de la naturaleza divina, a partir de la cual se produce el hecho inaudito para el entendimiento humano, y sólo posible de aceptar por la fe, de la *inhabitación* de la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) en el alma del que se encuentra en *estado de gracia*, es decir, que no la ha perdido, luego de recibirla en el bautismo, por cometer un pecado grave o mortal, y no se ha reconciliado con Dios por el sacramento de la reconciliación.

La Trinidad mora en el alma del que posee la gracia santificante, con una finalidad principal: desea hacernos partícipes del misterio de la vida de Dios, semejante a la de Él, no la misma, sino en la medida que es posible a una criatura. De esta manera, el hombre se *diviniza*, proceso conocido como la *santificación*.

Para lograr esto la Trinidad despierta y fortifica en el cristiano el *deseo de perfección o santidad*. Es una fuerza interior impulsada por la gracia, que cuando encuentra en el cristiano la correspondencia basada en su esfuerzo y dedicación para utilizar y aprovechar todos los medios de crecimiento en la gracia que Dios ha dispuesto (práctica fervorosa de los sacramentos, la oración y las obras meritorias impulsadas por las virtudes infusas), entonces lleva al creyente por el camino del avance de los sucesivos grados de perfección cristiana.

Quizás sea ésta una de las novedades más importantes de la revelación de Jesús, adjudicada por apropiación a la obra interior y silenciosa del espíritu Santo en el alma que se encuentra en estado de gracia. Esta hambre y sed de santidad no sólo llegará a su saciedad total, es decir, a la santidad plena, en el reino de Dios, sino que también producirá frutos en la vida terrenal del santo.

Aquel cristiano que progresivamente se va santificando, asimismo va aumentando y mejorando su calidad de vida (Ver "La Vida Cristiana Plena, Segunda Parte, Capítulo V").

## 5ª) Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

¿Cómo se manifiesta la misericordia de Jesús? Lo explica la Carta a los Hebreos:

**Hebreos 2, 17-18:** *"Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo. Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados."*

Jesús es el "Sumo Sacerdote misericordioso", ya que al encarnarse el Hijo de Dios en la naturaleza humana fue tentado al igual que los hombres, y por eso pudo expresar su misericordia al grado máximo, expiando por el pecado de todos los hombres.

¿Cuál es la misericordia que viene a pedir Jesús? ¡Nada menos que la misma misericordia del Padre celestial, que tiene su máxima expresión en el sacrificio redentor de Jesucristo!:

**Lucas 6, 36-38:** *"Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; absolved y se os absolverá. Dad y se os dará; una medida buena y apretada y remecida y rebosante se os volcará en el seno; porque con la medida con que medís, se os medirá."*

Solamente por la gracia que Dios mismo nos da como don, consecuencia de la Redención ganada para nosotros por Jesucristo con su vida, pasión, muerte y resurrección, será posible cumplir con este mandamiento del Maestro, ya que la gracia nos da una participación efectiva y real en la vida de Dios. Entonces no juzgaremos ni condenaremos, de la misma forma que el Padre no nos juzga ni condena por nuestros pecados, sino que espera siempre nuestro arrepentimiento sincero y conversión para absolvernó.

El sentido fundamental de la bienaventuranza es el del perdón de los pecados, como vimos en este pasaje de Lucas sobre la misericordia del Padre, ya que esa misericordia con la que trata Dios al misericordioso le abre la puerta para entrar al Reino de Dios. ¡Esta es la gran misericordia de Dios, sin la cual nadie podría nunca alcanzar el Reino de Dios!

Pero esta misericordia de Dios no se manifiesta solamente en el perdón de los pecados, sino que también se expresa en obras concretas para ayudar al hombre mediante la Providencia divina. Así, con la ayuda de la gracia, puede el cristiano imitar la misericordia del Padre en sus actitudes hacia el prójimo: el *perdón de las ofensas* y las *obras de misericordia*, por las cuales estamos atendiendo las necesidades del otro.

Jesús enseñará que la misericordia debe vencer a toda forma de ritualismo y justicia externa, tal como ya lo expresaba el profeta Oseas, pero que fue olvidado y sepultado por la justicia legalista de los escribas y los fariseos.

**Mateo 9, 10-13:** *"Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo los fariseos decían a los discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?» Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. Id, pues, a aprender qué significa aquello de: -Misericordia quiero, que no sacrificio.- Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»" (Cf. Oseas 6,6).*

La misericordia en el corazón del cristiano va dejando frutos importantes en su paso por el mundo, además de llevarlo al Reino de Dios: los pobres y miserables, los afligidos, los indefensos, los débiles, los abandonados, los pecadores que han sido juzgados y sentenciados por el mundo, los despreciados, los olvidados por todos, serán los que encontrarán una luz en su camino de oscuridad por la misericordia del cristiano, que no sólo aliviará sus padecimientos, sino que quizás producirá el fruto más preciado: su conversión a Dios, reconociendo su presencia en el hermano lleno de misericordia que lo socorre.

Es decir, no sólo esta bienaventuranza tiene efecto en permitir la llegada al Reino definitivo y eterno, sino que manifiesta sus frutos ya en la vida en este mundo: el misericordioso hace presente en sus hermanos la misericordia de Dios a través de sus obras de misericordia concretas, y él mismo

recibe a través de la Providencia divina la ayuda de Dios, manifestada generalmente por circunstancias imprevistas o a partir de otras personas que lo ayudan, convertidas en instrumentos de Dios.

### **6ª) Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.**

Esta bienaventuranza tomó en la interpretación general de la Iglesia en los últimos siglos un significado casi exclusivamente relacionado con la pureza sexual, con el no cometer actos impuros desde el punto de vista de la carne.

Pero no es éste el significado que le da el Señor en su enseñanza, sino que el mismo se relaciona con la noción de la *pureza en el corazón*. El significado hebreo de "corazón", no es como afirmamos hoy la sede de los sentimientos y afectos, sino que se refiere al centro total del ser, que incluye los pensamientos y la conciencia.

La pureza de corazón a la que se refiere Jesús surge claramente de su enseñanza a los discípulos:

**Marcos 7, 5-8. 14-23:** *"Por ello, los fariseos y los escribas le preguntan: «¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados, sino que comen con manos impuras?» El les dijo: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: -Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

*En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.- Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.» Llamó otra vez a la gente y les dijo: «Oídmelos todos y entended. Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Quien tenga oídos para oír, que oiga.» Y cuando, apartándose de la gente, entró en casa, sus discípulos le preguntaban sobre la parábola.*

*El les dijo: «¿Conque también vosotros estáis sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede contaminarle, pues no entra en su corazón, sino en el vientre y va a parar al excusado?» - así declaraba puros todos los alimentos -. Y decía: «Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre.*

*Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre.»"*

En este texto el Señor enseña concretamente que lo que define la pureza del corazón es lo que procede desde dentro, descartando la sola pureza ritual. Y del corazón salen *las intenciones* (v. 21), que cuando son malas contaminan el corazón y quitan la pureza. Es decir, un corazón puro es el que alberga intenciones rectas y transparentes, y es lo contrario de ser *hipócrita*, tal como el Maestro lo enseña refiriéndose a Isaías (v. 6), donde Yahveh se queja del hipócrita diciendo: "su corazón está lejos de mí."

Dentro del Sermón de la Montaña de Mateo el Señor define también no dejando lugar a dudas qué es lo que marca la pureza de corazón, que es básicamente la *intención* que se tiene al realizar una acción. Presenta en el Capítulo 6 las obras de justicia u obras de misericordia, mostrando que tendrán valor ante Dios si poseen la intención pura de solamente agradar a Dios porque se está obrando según pide el Padre, y no para quedar bien ante los hombres:

**Mateo 6, 1-4:** *"«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagáis limosna, no lo vayáis trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.»"*

El hipócrita sólo busca ser admirado y honrado por los hombres en sus acciones de misericordia, aunque disfraza sus intenciones pareciendo que solamente lo hace por Dios, de donde comete uno de los pecados que Jesús más señala en sus enseñanzas: la *hipocresía* frente a Dios, que significa preocuparse mucho más por la opinión y el juicio de los demás que por los de Dios, relegando así al Creador a un segundo lugar, como si su juicio no tuviera importancia o no existiera.

La hipocresía es una de las maneras más fuertes de negar a Dios en forma implícita, y probablemente sea hoy en día también la actitud más extendida que lleva al hombre a convertirse en un "ateo práctico", en aquel que quizás sin pensarlo está dejando a Dios completamente de lado, lo que ocurre también en muchos católicos "practicantes", que con su hipocresía lo único que generan es escándalo.

Aquí está el profundo cambio que introduce Jesús en el concepto de pureza judío, donde se la entendía casi mayoritariamente en relación al sentido cultural y externo, en función que ciertas personas, cosas, animales o lugares eran "impuros" y contagiaban su impureza y separaban entonces de la santidad de Dios.

Ahora, con Jesús, el hombre debe tomar conciencia que está con las intenciones de su corazón frente a Dios, quien ve su interior con absoluta claridad, no para juzgarlo ni condenarlo, sino para que, ayudado por el don de la gracia, se convierta y reciba el perdón de su Padre misericordioso.

Jesús enseña que es Dios el que obra en el interior del hombre:

**Lucas 11, 39-41:** *"Pero el Señor le dijo: «¡Bien! Vosotros, los fariseos, purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis llenos de rapiña y maldad. ¡Insensatos! el que hizo el exterior, ¿no hizo también el interior? Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros»."*

Cuando se cambian las intenciones malas del corazón (aquí rapiña y maldad) por las buenas (dar limosna en este ejemplo), el corazón del hombre se vuelve puro, y esa es la acción de la gracia santificante. La pureza de corazón es una de las bases para el florecimiento de la virtud de la caridad:

**1 Timoteo 1,5:** *"El fin de este mandato es la caridad que procede de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera."*

Es Cristo quien con la efusión de su sangre en la Pasión nos obtiene la purificación interior por la gracia que traerá la Nueva Alianza:

**Hebreos 9, 13-15:** *"Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de vaca santifica con su aspersion a los contaminados, en orden a la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo! Por eso es mediador de una nueva Alianza; para que, interviniendo su muerte para remisión de las transgresiones de la primera Alianza, los que han sido llamados reciban la herencia eterna prometida."*

Esto mismo lo expresará con mucha fuerza San Juan:

**1 Juan 1, 5-9:** *"y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo."*

"Caminar en tinieblas" significa tener un corazón impuro, en el que no ha penetrado la luz de Dios, de su Palabra, que es la que lleva a la comunión con Él, purificando el corazón. La recompensa escatológica de quien tiene un corazón puro es clara: el bienaventurado llegará al Reino de Dios, donde estará en su presencia cara a cara, viviendo la beatitud eterna.

Sin embargo, ya en esta vida terrenal esta bienaventuranza tiene efecto, ya que el puro y limpio de corazón tiene una disposición interior mucho mayor en su relación con Dios, para avanzar en la intimidad de su trato con la Santísima Trinidad, para vivir la contemplación infusa, y para captar, aún en los acontecimientos más pequeños y simples de su existencia la presencia amorosa de Dios y su providencia. Y, sin duda, esta es una manera de "ver" a Dios, de conocerlo y experimentarlo en la oscuridad luminosa de la fe.

**7ª) Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios.**

Esta bienaventuranza se refiere a una cualidad de los bendecidos que se puede traducir literalmente del original griego ("eireno-poiios") como "los pacificadores" o los "hacedores de paz". Es decir, no se refiere a personas que se caracterizan por ser pacíficas, mansas, tranquilas, calmadas, que no buscan la violencia en ninguna de sus formas, sino a aquellos que asumen una misión concreta, que es la de reconciliar entre sí a los adversarios, a los que por su contienda no poseen paz.

Esta paz perdida no se refiere tanto a la consecuencia de guerras y enfrentamientos bélicos, sino más bien a la interior o espiritual, que generalmente deriva de faltas de perdón y reconciliación, de odios religiosos o raciales, y de otras causas similares, que sí pueden ser la semilla que germinará y producirá contiendas bélicas si no es desactivada.

El ejemplo claro de pacificador, como en todas las bienaventuranzas, es Jesús:

**Efesios 2, 11-18:** *"Así que, recordad cómo en otro tiempo vosotros, los gentiles según la carne, llamados incircuncisos por la que se llama circuncisión - por una operación practicada en la carne -, estabais a la sazón lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de la Promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca. Pues por él, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu."*

Jesús, en su misión pacificadora, lo primero que hace es llevar la paz y la concordia a judíos y gentiles, obteniendo uno de sus logros más importantes: de dos pueblos separados y enemistados, hizo uno solo, el nuevo Pueblo de Dios.

No hay duda que para ser pacificador, hay que tener previamente una condición de *paz interior*, que es un don que se recibe de Dios:

**Santiago 3,16-18:** *"Porque donde hay celos y contiendas, allí hay desorden y toda clase de villanía. Mas la sabiduría de lo alto es ante todo pura, luego pacífica, indulgente, dócil, llana de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad, sin hipocresía. Fruto de justicia, ella se siembra en paz, para bien de los que siembran la paz."*

La paz es un atributo claro de Dios, así como lo es la caridad, y por eso se lo llama "Dios de la paz":

**2 Corintios 13,11:** *"Por lo demás, hermanos, alegraos; sed perfectos; animaos; tened un mismo sentir; vivid en paz, y el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros."*

Jesucristo es el dador por excelencia de la paz de Dios:

**Juan 14,21:** *"Os dejo la paz, mi paz os doy."*

Resulta entonces que trabajar por la paz, ser pacificador, implica transmitir a los demás la paz recibida de Dios, para que puedan superar las discordias y los enfrentamientos.

San Pablo en todas sus Epístolas utiliza siempre el mismo saludo, muy usual entre los cristianos de los primeros tiempos, como vemos en otros escritos del Nuevo Testamento:

**1 Tesalonicenses 1,2:** *"Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo."* (cf. 1 Cor 1,3; 2 Cor 1,2; Gal 1,3; Efesios 1,2; Filip 1,2; Colosenses 1,2; 2 Tesal 1,2; 1 Pedro 1,2; 2 Pedro 1,2; Judas 2; 2 Juan 3; Apoc 1,4).



En el saludo entre los cristianos se desea la paz que viene del Padre y de Jesucristo. Cuando recibe la paz, el cristiano debe transformarse en un instrumento de paz, haciendo suya la famosa súplica de San Francisco de Asís: "Señor, haz de mí un instrumento de paz."

¿Cuál es la novedad de la Nueva Alianza que trae Jesús respecto a la paz? Por el don del Espíritu Santo, la paz es dada como un fruto sobrenatural del espíritu, tal como lo explica Pablo:

**Gálatas 5, 22-23:** *"En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley."*

La paz es un don sobrenatural que se recibe y crece por la gracia santificante y se expande hacia los demás. Esta paz entre los hombres ha sido el proyecto de Dios para la humanidad, aunque en esta tierra no se ha cumplido todavía, pero allí donde un cristiano viva la paz de Cristo, "que supera todo conocimiento" (Filip 4,7), establece a su alrededor un pequeño oasis de paz, que humaniza en parte a un mundo en que la paz se ha convertido en algo muy raro y escaso.

Será en el Reino de Dios donde todos vivirán la vida plena de hijos adoptivos del Padre, que han comenzado a saborear ya en este mundo aquellos llenos de la paz de Cristo y que la transmiten a otros en su tarea de pacificadores.

**\*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.**

Ya mencionamos al final del punto B) de este Capítulo que no consideramos a esta una bienaventuranza más de la lista de las siete anteriores que da Mateo, sino que representa un giro total en la enseñanza de Jesús, y que resume en una sola las condiciones diversas que se han enunciado antes para ingresar al Reino de Dios. Vamos a examinar los distintos componentes de este texto tan importante:

Lo primero que se declara es que buscar la justicia teniendo hambre y sed de ella, como proclama la cuarta bienaventuranza, puede llegar a ser una fuente de persecuciones, pero cuando ocurra así esas tribulaciones abrirán la puerta del Reino.

Vimos en el comentario de la cuarta bienaventuranza que la "justicia" en la Nueva Alianza, como cumplimiento perfecto de la voluntad de Dios, es un don de Dios, que desde el interior del hombre sobrenaturalizado por el injerto de la gracia santificante, permite avanzar hacia la santidad, que es el fruto de la justicia.

¿Por qué, entonces, la práctica de esta justicia puede producir persecuciones? Porque aquel que busca vivirla en forma profunda, comienza a oponerse y dejar de lado los "valores" y las actitudes que el mundo acepta y alaba, y que son casi siempre antievangélicas.

Jesús no oculta en absoluto este hecho: el que opta por seguirlo y poner en práctica su enseñanza, decidido a buscar el Reino de Dios, recibirá toda clase de males, como injurias, persecuciones, ser proscripto de alguna manera y ser dejado de lado en muchos aspectos:

**Mateo 5,11-12:** *"Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros."*

**Lucas 6,22-23:** *"Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas."*

Así sucedió con los profetas de Dios en el pasado, y así sucederá dramáticamente con el Hijo del hombre, a través de las circunstancias de persecución, encarcelamiento y falsas acusaciones que lo llevarán finalmente a la muerte de cruz como el peor de los malhechores.

Este misterio es el que se conoce como la "configuración con Cristo", y se basa en la progresiva transformación que irá produciendo la gracia santificante en el cristiano que pone todos sus deseos y su esfuerzo para avanzar por el camino de la perfección cristiana.

En realidad es completamente acertado decir que el proceso cristiano de santificación es un proceso de *cristificación*. Necesariamente el cristiano debe llegar a convertirse en *otro Cristo*, si quiere realmente llevar el nombre de *cristiano*.

Solamente se habrá alcanzado la cumbre de la perfección cristiana cuando con plena conciencia y verdad se pueda repetir la famosa frase de San Pablo:

**Gálatas 2, 19-20:** *"Con Cristo estoy crucificado, y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí"*

La acción de la gracia santificante, que provee al cristiano de nuevas facultades sobrenaturales, las *virtudes infusas* y los *dones del Espíritu Santo*, crece secundada por la docilidad y perseverancia del hombre, aprovechando todos los medios de crecimiento que dispone (los directos son los sacramentos, la oración y el mérito por las buenas obras, ver "La Vida Cristiana Plena", Tercera Parte). Entonces su mente y su voluntad se van transformando, divinizando, hasta que sus pensamientos, sentimientos y acciones se asemejan cada vez más a las del propio Cristo:

**1 Corintios 2, 6-7. 10. 12-14. 16b.:** *"Sin embargo, hablamos de sabiduría entre los perfectos, pero no de sabiduría de este mundo ni de los príncipes de este mundo, abocados a la ruina; sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra.*

*Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado, de las cuales también hablamos, no con palabras aprendidas de sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu, expresando realidades espirituales.*

*El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas. Pero nosotros tenemos la mente de Cristo."*

¡Nosotros tenemos la mente de Cristo! ¡A qué extraordinaria conclusión arriba San Pablo en base a su propia experiencia de conversión! Y esto, que parece demasiado lejano y casi imposible, es lo que está al alcance de *todos* los cristianos, siempre y cuando lo *conocieran*, en primer lugar, y luego lo *vivieran* hasta sus últimas consecuencias.

Esta configuración con Cristo obviamente abre de par en par las puertas del Reino de Dios, pero está señalada por las mismas persecuciones del mundo que padeció el Señor. Pero, la promesa de Jesús, si esto sucediera, es enorme: "Alegraos y regocijaos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo."

Queda así resumida en esta parte el sentido último de las Bienaventuranzas: Jesús establece nuevas condiciones para llegar al reino de los Cielos que superan largamente la justicia legalista de los escribas y fariseos, y que, sin embargo, su cumplimiento está al alcance de todo cristiano que ha recibido la gracia santificante en el bautismo (sacramental o de otra forma) y que lo irá transformando gradualmente, si así lo permite, en "otro Cristo" que anda por este mundo, y podrá a llegar a cumplir una de las grandes promesas del Señor:

**Juan 14,12:** *"En verdad, en verdad os digo, el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún."*